

H: Iván Arizmendi Galeno

Javier Márquez

Mónica Perea Rosas

muti

la
ticiones
nes

Grupo Editorial Antropófagos

Colección Nausea Teatro 3

Mutilaciones

H. Iván Arizmendi Galeno – Javier Márquez – Mónica Perea Rosas

**Grupo
Editorial
Antropófagos**



**Colección
Nausea Teatro 3**

OBRA:

-El Vértigo en las manos

-Caín

-Visitas

© 2010 H. Iván Arizmendi G.

Javier Márquez

Mónica Perea Rosas

Grupo Editorial Antropófagos

ILUSTRACIONES: Yocelín Hernández

EDICIÓN: H. Iván Arizmendi Galeno

EMPASTADO: Mónica Perea Rosas

Reservados todos los derechos.

Queda prohibido estrictamente cualquier uso indebido del contenido:

Obras, ilustraciones y diseño,

así como el nombre de las mismas en conjunto o por separado;

al igual que su reproducción total o parcial

sin el permiso escrito por el – o en su caso- por los autores.

Contacto: editorialantropofagos@gmail.com
Blog: <http://editorial-antropofagos.blogspot.mx/>

Mutilaciones

H. Iván Arizmendi Galeno – Javier Márquez – Mónica Perea Rosas

Presentación

Mutilar. Cortar o cercenar una parte del cuerpo, y más particularmente del cuerpo viviente. (Diccionario de la Real Academia Española.)

Cortar de tajo las cosas nunca resulta sencillo. Partes del cuerpo o personas, son difíciles de abandonar aún si contienen coágulos que dificultan el paso de la sangre, si limitan la vida. Arrastrar de por vida lo podrido o acabar con esa pestilencia escindiendo lo indeseable.

M.P.

El mutismo de cada una de las partes corporales cercenadas. El saber que se fue alguna vez un cuerpo entero pero que hoy estás a merced de tus propias plagas. Ser un fragmento errante, independiente del mudo, una sola constelación en el bote de los recipientes inorgánicos. Tener la certeza de que se vivirá más allá del universo porque se es otro universo, el universo del desgarro.

J.M.

Dejar atrás lo que se nos ha gangrenado. Borrar a lo que nos ha mutilado. Quitar lo que se nos está pudriendo. Limpiar los restos del rostro demacrado. Rasgar la mirada que nos ha juzgado. Cortar la parte del corazón que nos oxidaron. Mutilarnos poco a poco para no sentirnos abandonados. Porque somos trozos de trozos, cuerpos hechos de retazos que otros tiraron, cadáveres con refacciones de tiempos que nos mataron, entes mutilados que siempre buscamos un pedazo de alguien más.

H.I.A.G.

Pro(logo) crueldad

NO SE RESPONDE POR OBJETOS ROBADOS

La violencia ha venido a instalarse en la escena. La crueldad toma su sitio sobre las tablas. Tres jóvenes autores no vacilan en encarnar una denuncia de la ferocidad incrustada bajo la piel. Son textos estremecedores que me pregunto si habrá actores con el coraje de montarlas y directores sin miedo para suspender en el aire el olor a pólvora y sangre que estos textos tienen.

Iván Arizmendi, en EL VERTIGO EN LAS MANOS agrega la escabrosa textura de lo perverso donde el odio ha reemplazado a cualquier tipo del amor destruyendo incluso la posibilidad de escribir sobre él, el amor, el odio, o como se llame el engendro en que se han transformado las relaciones entre personajes que han perdido su nombre y hacen un guiño francés andrógino de un humor nauseabundo.

Las náuseas abundan en estas piezas, la violencia pura y dura, CAIN de Javier Márquez explota el mito de Caín a todo nivel, nos convierte en la estirpe de su linaje y nos refleja implacables e impunes en un largo poema dramático que interroga sin cansancio y sin piedad al espectador.

VISITAS de Mónica Perea salva al lector del tóxico atmosférico con un aire de comedia que termina siendo el peor veneno de todos. Los que juegan a ser los buenos dirán que esto no debería escribirse. Los que juegan a que ser los malos es ser los buenos dirán que es lo que hay que hacer y hasta gozarán línea a línea desconociendo cuanto de denuncia y pregunta desolada hay en este material. Los que estamos trabajando por esa cosa perdida que era un mundo algo mejor a no sabemos

qué nos alegramos de que aparezcan voces nuevas preocupados solamente del desgarrar de sus gargantas en este grito desollado y desollador.

Escritas en carne viva, estas tres obras teatrales muestran a jóvenes autores sin miedo al horror. Conectados así con cierta estética que lucha por contrarrestar el kitsch y la cursilería de la mala postmodernidad. Son textos cuchillos, sucios de carne seca en los filos, nada de neobarrocos ni bebida de dieta. Sugiero leerlos en voz alta para respirar la particular poesía que tienen. Hijos del asco (pienso en Thomas Bernhard, en la novela de Horacio Castellanos Moya que lleva ese título, EL ASCO), aquí están las palabras que se pueden escribir al filo del abismo, con las tripas revueltas, devolviendo golpe a golpe a lo que queda del sistema en pie (no tenemos ni un enemigo decente) lo que se merece en un intento de vana justicia, la que no es posible cuando no hay ni dios ni ley. Levántese la negra comedia de Iván Arizmendi, la implacable interrogación enfadada y feroz de Javier Márquez, el humor salobre de Mónica Perea. No respondo por las consecuencias.

Marco Antonio de la Parra

Santiago de Chile

Junio 2010

EL VERTIGO
IVAN ARIZMENDI
EN LAS MANOS



H. Iván Arizmendi Galeno

Dramaturgo, Director escénico y Actor. En 2007 fue publicado con la obra: *¿Qué hora es?* en la revista Viento en vela en su número 9, Septiembre, “*Un vistazo al nuevo teatro mexicano*”. En Octubre de 2008 fue publicada su obra: *La altura*, en la compilación bajo auspicio de la Asociación de Escritores de México, titulada: *Mar de Vértigos, Joven literatura mexicana 2008*. Dirigió el montaje *Eventos Efímeros*, de su autoría; estrenada el día 3 de Abril de 2008 en Xalapa, Veracruz, en la Facultad de Teatro de La Universidad Veracruzana dentro del marco del *Festival día mundial del teatro 2008* organizado por dicha institución. En 2009 *El Vértigo en las manos* fue seleccionada para presentarse como lectura dramatizada bajo la dirección de Javier Márquez en el *4º ciclo teatral, Ola Nueva* llevado a cabo en Acapulco Guerrero en el mes de Diciembre del mismo año.

Esta obra se presentó como lectura dramatizada en el mes de diciembre de 2009 dentro del marco del Festival Ola Nueva 4.0 en Acapulco, Guerrero con la siguiente ficha técnica:

Reparto:

Mariel Rodart

Mónica Perea

David Herce

Francisco Olivie

Dirección: Javier Márquez

Iluminación: Francisco Nuño

EL VÉRTIGO EN LAS MANOS

L'Una: Puede parecer una mujer. Puede.
L'Otra: Puede parecer femenina. Puede.
Aque'L: Podría parecer otro. Debe.

De cara.

L'Una: Lo volví a hacer.

...

L'Otra: ¿Lo volviste a hacer?

L'Una: Es el clima el que va mal.

De frente. (Es un cuarto.)

L'Una: Es el clima el que va mal.

L'Otra: ¿A dónde fuiste?

L'Una: Lo volví a hacer.

De perfil. (Una sala nauseabunda.)

L'Una: Lo volví a hacer.

L'Otra: ¿De dónde vienes?

L'Una: Es el clima, no soy yo. Es el clima el que va mal.

De faz. (Dos sillones de reliquia.)

L'Una: Es el clima quien va mal.

L'Otra: ¿A qué hora saliste?

L'Una: ... lo volví a hacer.

De un ojo. (Una mini mesa con basura.)

L'Una: Lo volví a -/Lágrimas/- hacer.

L'Otra: ¿Por qué no me despertaste?

L'Una: Es el clima, es la lluvia, es la neblina, es el crepúsculo el que va mal.

De un dedo. (Una ventana con cortinas mordisqueadas por el tiempo.)

L'Una: Es el clima. -/Se muerde los dedos, se jala las uñas con los dientes/- Es el... es el clima el que va mal.

L'Otra: ¿Dónde está el niño?

L'Una: Lo volví a hacer.

L'Otra: -/Se acerca a la ventana y abre la cortina/-

-La luz descubre el momento.

L'Una: -/Entra/- Ya... .. Volví.

L'Otra: -/La mira/-

L'Una: -/Se come las uñas/-

L'Otra: -/Abre las cortinas/-

-Está amaneciendo.

L'Una: -/Cierra los ojos a causa de la luz/-

-/Lágrima/-

-Gota.

L'Otra: -/Se acerca/-

L'Una: -/De pie/-

L'Otra: -/La toca lentamente/-

L'Una: -/Está temblando/-

L'Otra: -/Al oído/- -/En susurro/- Eres una perra.

L'Una: -/La mira estática/-

-/Parpadea/-

-Gota.

L'Otra: -/Se acerca/-

L'Una: -/Asustada, retrocede/-

L'Otra: -/Toca con lentitud/-

L'Una: -/Está temblando. Se cubre la cara/-

L'Otra: -/Al oído/- -/En susurro/- ¿Qué pasa? ¿A dónde fuiste?

L'Una: -/Mira sus manos/-

-/Un niño/-

-/Un alarido/-

-/Parpadea/-

-Gota.

-Grito.

-Grita.

-Gritas.

L'Otra: -/Se acerca/-

L'Una: -/Tiembla. Retrocede/-

L'Otra: -/La toca lentamente/-

L'Una: -/Tiembla. Se desequilibra/-

-El cuarto da vueltas. La ventana lanza chorros de luz.

-Pupila dilatada.

-Cae.

L'Otra: -/La sostiene/-

L'Una: -/Se retuerce/-

L'Otra: -/Al oído/- ¿Qué pasa? ¿Dónde está?

L'Una: -/Le muestra horrorizada las manos/-

L'Otra: ¡Vamos por él!

L'Una: -/La mira/-

L'Otra: ¿Te lo volvió a pedir él?

L'Una: -/Le sostiene la mirada/-

L'Otra: -/Le sujeta la cara/- ¡Contesta!

L'Una: -/Esquiva la mano/-

L'Otra: ... estás cansada. ¿Quieres... quieres dormir?

L'Una: -/Le escupe/-

L'Otra: -/Se limpia/- Un café. -/Se levanta/-

L'Una: -/La detiene. Le sujeta la mano/- -/Se la pone en el pecho/-

L'Otra: -/Se agacha/- -/La mira/- -/Siente el corazón/-

L'Una: ¿Sabes qué es lo peor de todo?

L'Otra: -/La mira/- -/Espera/-

L'Una: Que esto se volvió de piedra. Ya no me duele. Todos tienen la misma cara. Todos tienen el mismo llanto. Son el mismo. -/Sonríe/- Regresan. Regresó y lo que es peor... Regresarán.

L'Otra: -/Quita su mano/- /Se levanta/- No late porque no quieres que lo haga.

L'Una: -/Se arrastra hasta un sillón/-

L'Otra: -/La mira/- ¿Hasta cuándo lo vas a seguir haciendo?

L'Una: Ellos lo siguen haciendo.

L'Otra: Ese no es pretexto.

L'Una: Él lo sigue pidiendo.

L'Otra: Eso no debería importarte.

L'Una: -/Se muerde los dedos/- Es el clima el que va mal. -/Mira por la ventana/-

-Auto.

L'Otra: ¿Vas a querer café?

-Auto. Ave. Auto. Auto. Auto. Autos. Avión. Ave. Nube. Cielo. Estrella de media tarde. Luz intermitente. Gente. Auto. Auto. Luz de calle. Raya el sol el horizonte. Se oculta. Auto. Luces de autos. Rayos de luces de autos. Luna clara. Cielo negro. Cielo roto. Luna brilla.

-Parpadeo/Luz.

L'Otra: -/En otra pieza/- ¿Con azúcar?

-Agua hierve.

-Ave.

-Grazna.

-Ruido.

L'Una: ¿Qué?

L'Otra: ¿El café con azúcar?

L'Una: No.

L'Otra: Le voy a poner media. Lo necesitas.

L'Una: No... Sin azúcar. Tengo la garganta amarga y ya me estoy acostumbrando a eso.

L'Otra: -/Le da el café/- Ten.

L'Una: -/Lo sujeta/-

L'Otra: -/Se sienta al lado/- Mañana será otro día. Te recuperarás. Vas a ver que sí.

-Café.

-Ojos.

-Turbulencia café.

-Aire de boca.

-Vueltas de metal.

-Café líquido.

-Sorbo.

-Ruido.

L'Una: ... Ya lo olvidaré.

L'Otra: ¿Estás drogada?

L'Una: Ya lo olvidarán.

L'Otra: No estás bien.

L'Una: Ya. Olvídalo.

L'Otra: Las otras veces, cuando llegabas... me contabas todo. Me... me... era como...

L'Una: Sin azúcar. Me hiciste caso. -/Mueca que pudo ser una sonrisa en otra historia/-

L'Otra: Sí.

L'Una: No debes hacerlo.

L'Otra: ¿Hacer qué?

L'Una: Hacerme caso. No soy confiable.

L'Otra: Eres tú. Para mí lo eres.

-Auto.

-Agua hierve.

-Café.

-Ave.

-Voz.

-Voces.

-Niño.

L'Una: No debes hacerlo.

L'Otra: ¿Hacer qué?

L'Una: Ya no soy confiable.

L'Otra: -/Le sujeta las manos/-

L'Una: -/Se quita/- No.

L'Otra: ¿Cómo fue?

L'Una: Siento fuego por dentro. -/Se toca el pecho/-

L'Otra: Esta vez fue más difícil. Eso es todo.

L'Una: Esta vez fue igual que las demás. Igual.

-El sol comienza a salir definitivamente.

-Amanece.

L'Una: Aún no. Aún no amanecía. Mis pechos se hinchaban y goteaban. Me desperté. Casi no podía levantarme, todo el cuerpo me dolía porque anoche me volvió a golpear. Fui al baño. Oriné sangre. No sé si por el reciente parto o por los golpes que me había dado en el vientre.

-El niño llora.

El niño llora. Voy a él. Antes, las fuerzas blancas del buró. El niño llora. Viene a mí. Lo tomo con mis manos y salgo. No lloro. Cuando lo iba a hacer no...

-Amanece por completo.

-Sorbe el café.

-Pasa el sorbo tibio por su garganta seca.

L'Una: -/Clava la mirada en la ventana/- Ya regresará.

L'Otra: No si tú lo evitas.

L'Una: -/La mira/- Tienes razón -/Se toca el vientre/-

L'Otra: No. No hablo de ti. Hablo de él. ¿Hasta cuando vas a dejar que haga esto?

L'Una: Tú también lo permites.

-Sorbos.

-Ruidos.

-Luz.

L'Otra: Lo permito por ti. ¿Crees que estoy muy conforme con que nos tenga aquí encerradas de día y en la noche nos lance a nuestra suerte? ¿Crees que estoy muy conforme con que llegue y te coja cada que quiere? ¿Crees eso?... A mí me pide la cuota y ya. Pero a ti... Eres su puta de planta. Si un día llega peor que como anoche, te va a matar... A matar.

-Taza vacía.

L'Una: -/Arroja la taza/- ¡Ya no es por él! Es por mí. -/Se levanta/- Es por mí. Cuando lo iba a hacer comenzó a llorar.

El baldío era amplio pero rodeado de casas que me miraban. Pensé que me escucharían.

Lo tomé con fuerza.

Un momento arriba y con todo mi odio lo arrojé sobre las piedras y botellas, sobre la mierda, sobre mi mierda.

Ya no lloró.

Y yo soy la pendeja que lo sigue recibiendo cuando se me mete entre la carne. Son el mismo.

El mismo.

Los niños y él.

Ambos salen y entran por el mismo lugar.

Me queman.

Todos son el mismo.

Cada cliente es el mismo.

Lleno de ellos, llena de ellos.

Llena de nada.

¡Llena de mierda! ¡Sólo creo de lo que estoy llena! ¡Sólo concibo agua!

L'Otra: -/Asustada/- ¡Cálmate!

L'Una: NO. Eso no es lo que me puede asustar. Lo que en verdad me preocupa es que al... oír su... blanda cabeza reventar... .. Está vez me gustó.

L'Otra: -/La observa asustada/-

L'Una: -/Se dobla agarrándose el abdomen/- -/Vomita/-

L'Otra: -/La sujeta/- Estás drogada.

L'Una: Déjame.

L'Otra: Límpiate.

L'Una: Suéltame.

L'Otra: Levántate.

L'Una: Quítate.

L'Otra: Escúchame.

L'Una: Cállate.

L'Otra: Mírame.

L'Una: ¡Púdrete! -/La empuja/-

L'Otra: Sólo estoy tratando de ayudar.

L'Una: Métete en tus asuntos.

L'Otra: Vivo aquí también. Tú eres mi asunto.

L'Una: Deja que yo resuelva mis problemas.

L'Otra: ¿Ya se te está pasando?

L'Una: No-estoy-drogada-carajo.

L'Otra: Entonces no actúes como si no te importara nada.

L'Una: Tan me importa que...

L'Otra: Lo haces por él...

L'Una: Lo hago porque me gusta.

L'Otra: Eso hubieras dicho desde el primero.

L'Una: ¡Eso! ¡Es eso! Ya no se siente lo mismo.

La primera vez lo sentía a él en mis orejas, al niño entre las manos, a él en la cabeza, al niño en el corazón, a él en cada golpe, al niño en el vientre, a él en las heridas, al niño en cada seno.

Fue dura esa decisión.

La peor.

La primera. Siempre es así.

La primera vez siempre es la peor.

L'Otra: Y la segunda y la tercera y todas.

L'Una: No. Calla.

L'Otra: ¡Claro! Cuando él me tomó a la fuerza. Esa fue la primera vez. Y no fue buena. Fue la peor, sí. Pero luego que por un poco me vendieron con él; luego de eso, ni la primera ni la última, ni con billetes se me olvidan.

Esto es vender lo que nunca se recuperará. Sin ganancia. Sin mostrador. El escaparate es él, los clientes son tantos que de pronto confundes todas las caras y no hay nadie igual, no hay nadie completo, todos los rostros son inconclusos y deshechos. Se ríen encima de ti. Muerden. Rasgan; no sólo el cuerpo, también los ojos.

Y al final cada amante se vuelve un rayón borroso sobre tus ojos y ya no lo ves. Sólo los sientes. Cada salivazo con la lengua, cada grosería, cada PUTA en su boca, cada boca en el cuerpo... se deshace el recuerdo... y la primera, la segunda, la última y todas se vuelven un vómito sobre ti.

Si la primera, según, es la peor, las otras... las otras...

L'Una: Calla, por favor.

L'Otra: No. Acéptalo.

L'Una: ¿Para qué? Te digo que ya no me duele.

L'Otra: ¿Segura?... Porque si es así, entonces ya ni siquiera puedo ayudarte.

L'Una: Pues no ayudes. No necesito tu ayuda.

L'Otra: Yo quería huir. Pero te traje. Te traje y entonces me quedé.

L'Una: Te quedaste porque no había otra opción. ¿A dónde ibas a ir?

L'Otra: Me quedé cuando le vi los ojos. Cuando vi como te miraba. Te va a destruir. Está loco. Lo sabes.

L'Una: Sí... Quiero dormir.

L'Otra: ¿Quieres quedarte aquí?

L'Una: ¿Tenemos opción?

L'Otra: Supongo. Debe haber.

L'Una: Si fuera así ya te habrías ido. Mírate. Sigues aquí.

L'Otra: Te he dicho que es por ti. Me quedé por ti. Quiero ayudarte.

L'Una: -/Se levanta/- Ya te dije que no me importa.

L'Otra: Tu no lo quieres. Ni a él, ni a esta situación. En todo caso, si lo quisieras, eres una pendeja.

L'Una: -/La sujeta/- Lo hago porque no tengo otra opción. Porque no queda de otra. Porque es mejor acostumbrarse si se sabe que va a seguir sucediendo, por eso. No queda otra opción.

L'Otra: Claro que queda...

L'Una: El segundo, el que no es el primero pero quizá tampoco es el segundo porque es diferente, fue menos pesado para mí.

Lo sostenía.

Él llegó y lo arrojó.

No sobrevivió.

L'Otra: Lo recuerdo.

L'Una: De nada sirvió llorar por días.

L'Otra: Y ahora otro. Te duele más, ¿no es cierto?

L'Una: Sí.

Ya lo escuchaste. Obtuviste las palabras que querías oír, ¿no?

L'Otra: No. Yo ya lo sabía.

L'Una: ¿Por qué soportamos esto? Es sólo un hombre. Mortal. Como tú... como yo.

L'Otra: Una simple persona.

L'Una: Mortal.

L'Otra: Como los...

L'Una: No lo menciones.

L'Otra: Como ellos.

L'Una: -/Piensa/-

L'Otra: Y no tarda en llegar.

L'Una: Claro.

L'Otra: ¿Sabes lo que debemos hacer?

L'Una: ... lo acabo de entender.

L'Otra: No hay necesidad de hacer un plan. En el fondo ya sabemos lo que cada una ha de hacer.

L'Una: Sí.

L'Otra: Hoy no saldremos en la noche. Que se pudra.

L'Una: Lo odio.

L'Otra: No tanto como yo.

L'Una: Luego tendremos que escapar.

L'Otra: Tengo dinero guardado de mis entradas extras. Con eso podemos ir con una prima que vive en el norte.

L'Una: De allí vendrá una nueva vida y...

L'Otra: -/Le sujeta los labios/- Calla.

L'Una: Me dejó las llaves, para que fuera a tirar al niño, dijo que en la noche se las entregara.

L'Otra: Dámelas.

L'Una: -/Le da las llaves/-

-Llave.

-Mirada.

-Parpadeo.

L'Otra: Ahora ve y prepara lo necesario.

L'Una: Sí.

L'Otra: Sólo lleva lo indispensable.

L'Una: Ve a comprar los boletos, pronto.

L'Otra: -/Se acerca/- Creí que esto sería más difícil.

L'Una: No lo será.

L'Otra: -/Se acerca. La abraza/- No tardo.

L'Una: Yo tampoco tardaré. Cierra con llave.

-Se va.

-Puerta. Sonido.

-Silencio.

-La habitación se vuelve amplia, muy amplia, excesivamente amplia. Cada cosa que L'una toma, cae de sus manos. Ella mira a su alrededor y observa diminutas gotas de sangre que empieza a transpirar la casa. Extrañada trata de avanzar pero no puede. La ventana se abre y comienza a filtrarse luz por ella. Luego las diminutas gotas se vuelven manchones de sangre en sólo un parpadeo.

-Golpe.

-Grito de hombre.

-Algo cae.

-El sonido de un hacha cortando el aire.

-Parpadeo.

-Respira.

-Un par de manos.

-El cuarto es más grande ahora.

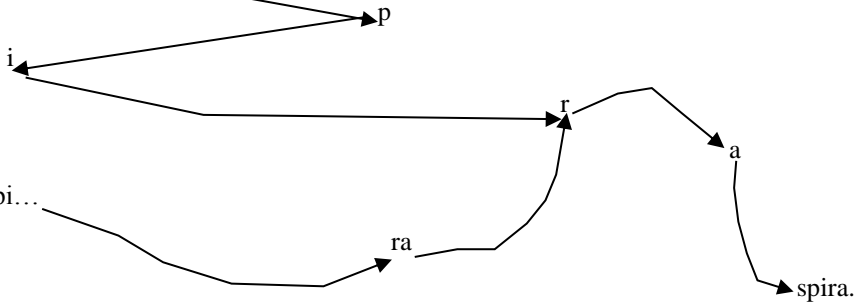
-Ella corre con dificultad hasta una repisa.

-Toma algo.

-Lo pone entre sus manos.

-Aspira.

-As



-Vuelve a Aspi...

-El cuarto se hace diminuto.

-El foco pasa justo arriba de su cabeza.

-Ella lo esquiva.

-Sus manos se vuelven secas.

-El suelo se tambalea.

-Ella trata de equilibrarse.

-Las manos no le responden.

-El suelo parece un péndulo que se balancea a sus pies.

-Ella se mueve de lado a lado.

-Comienza a arrojar con resentimiento todo lo que ve a su paso.

-Arroja ropa.

-Arroja trastes.

-Arroja cosas.

-Nada suena. Todo cae, pero no se oye nada.

-El suelo vibra.

-Ella está por caerse.

-La ventana comienza a gotear ráfagas de luz.

-Ella sin aire.

-Ella sin fuerzas.

-Ella impotente.

-Ella grita.

Ojos cerrados.

-Sentada en un rincón.

-Abre los ojos.

-Parada en medio de la pieza.

-Se abre la puerta.

-Entra él.

-Ella tiene un hacha entre las manos.

-Él o la sombra de él.

-Ella empuña.

-Él o lo que parece él, da un paso.

-Ella levanta el hacha.

-Él o lo que sea que ha entrado, voltea.

-Ella impulsa el hacha.

-Él o Aque'l, esquiva.

L'Una: -/Grita/- ¡Púdrete! ¡Púdrete! Déjame ir. No quiero nada más que eso. Aléjate de mí.
Muérete. Eres un idiota. **TE ODIO.**

-A cada palabra que ha dicho le ha asestado un hachazo.

-Ella impulsa el hacha.

-Él o Aque'l, esquiva.

L'Una: -/Grita/- ¡Púdrete! ¡Púdrete! Déjame ir. No quiero nada más que eso. Aléjate de mí.
Muérete. Eres un idiota. **TE ODIO.**

-A cada hachazo el cuarto se ha salpicado de sangre o se ha pintado de rojo.

-Ella lo mira tirado en el suelo.

-Él o Aqué'l con el rostro entre las manos.

-La ventana empieza a vomitar luz en cantidades cegadoras.

-Grito.

-Caos.

-Ojos cerrados.

-Ella sentada en un rincón.

-Tiembla.

-Mira a su alrededor.

-Todo está regado por la pieza.

De cara.

L'Una: Es el clima... No soy yo. -/Le empieza a salir sangre de la nariz/-

-Se levanta y cierra la ventana.

-Toca una pared.

-Revisa su mano.

-Se sienta en un sillón.

-Mira a la puerta.

De espera.

-Se limpia la sangre de la nariz.

-Mira su mano.

-Se toca un seno. Está húmedo. Tiene leche en la blusa.

-Mira a la puerta.

-Llave.

-Se tapa los oídos.

-Chapa que gira como metralla.

-Se agarra la cabeza fuertemente.

L'Una: ... no soy yo. No Soy Yo. NO. SOY. YO.

-La puerta se abre lentamente.

-La ventana observa.

-Ella mira a la ventana con terror.

-Portazo.

L'Una: ¿Qué haces aquí?

-Silencio.

Aque'L: La puerta no tenía llave.

L'Una: Sí.

Aque'L: -/Se le acerca/-

L'Una: -/Retrayéndose/- Vete.

Aque'L: Hoy sí trabajas. Vístete.

-El cuarto se ondula como agua residual.

L'Una: Quiero vomitar.

Aque'L: ¿Estás drogada?

L'Una: -/Lo mira/-

Aque'L: Levántate. Deja de verme como pendeja.

L'Una: -/Respira agitada/-

Aque'L: ¡Anda! -/La empuja/-

L'Una: No soy yo.

Aque'L: -/La toma del cabello/- Déjate de mamadas. Está vez no me la aplicas, culera.

Necesito que me traigas todo lo que he perdido por tus pinches pendejadas.

L'Una: -/Sujetándole la mano/- ¿Pendejadas? Pero si tú eres el padre.

Aque'L: -/Ríe/- Ni lo digas. Cualquiera puede ser el padre del hijo de una puta.

L'Una: ¡Suéltame! ¡Si cada que tiro a uno no viera tu puta cara! Te juro que me dolería más.

Pero no. Ahora lo disfruto. Porque son tuyos. Porque son como tú.

Aque'L: -/Le da un puñetazo en la cara/- ¡YA!

L'Una: ¡Sí! Son hijos de una puta, son tuyos y no sé por qué no los escupo repitiéndoles tu nombre.

Aque'L: Cállate. -/Va hacia ella/-

-Ella mira.

.

.

Desde su mente.

-el suelo ondulante y encuentra un hacha. La levanta rápidamente.

Aque'L: Deja eso, piruja.

-Ella empuña el hacha y le asesta un golpe en el pecho.

Desde la ventana.

Aque'L: -/Va hacia ella/-

-Ella tiembla.

-Camina y tropieza con las cosas que hay tiradas.

-Ve un sartén. Lo recoge.

Aque'L: Deja eso, pendeja.

-Ella empuña el sartén con ambas manos y le asesta un golpe torpe en el pecho.

Desde Aque'L.

-/Va a ella/-

-Ella se detiene. Lo mira.

-Él le va a dar un golpe y ella de pronto le da un sartenazo en el pecho.

Desde ti.

-Luego él le retuerce la mano.

-El sartén cae.

-El piso deja de ondularse en cuanto el sartén cae por completo.

-Ella sin armas.

De golpe.

De cara.

De ojo.

De vientre.

De golpe.

-Ella cae al suelo.

-Él la empieza a patear.

Aque'L: ¡A ver si así aprendes -/GOLPE/- hija de tu puta madre! -/GOLPE/- te voy a rom...-

/GOLPE/-

-Zumbido. No se oye nada.

-Zumbido. La sigue pateando.

-Zumbido.

:

:

-Ella tirada en el suelo.

-Aque'L, de espaldas a ella, bebe una cerveza sentado en el sillón.

-Ella se comienza a mover.

-Él no se percata.

Aque'L: ¿A dónde se habrá ido la otra pendeja?

L'Una: -/Abre los ojos/-

-Luz de tarde.

Aque'L: ¿Para qué te quedaste tú?

L'Una: -/Mira asustada a su alrededor/- -/ Se toca la cara/- -/Le duele/-

Aque'L: Se llevó el dinero la otra cabrona.

L'Una: -/Busca algo a su alrededor/-

Aque'L: Era más posible que se fuera esta pendeja, la otra... no sé... -/Bebe/- Esta es una puta y la otra también. Pinches putas mal agradecidas, culeras. Les di de todo. Como reinas. Son peor que perras, mordiendo la mano que les da de tragar. -/Ríe/- Ahora sí, ni dinero, ni mercancía. Tú no vas a poder salir en semanas con esos chingadazos. Y la otra... ¡Putamadre!

-Arroja la botella.

-Cristales.

-L'Una atrás de él.

-El hacha para ella. El sartén para él.

-El hacha en las manos de ella.

-El sartén en la cabeza de él.

-El filo de ambos.
-El golpe en la coronilla.
-Él no alcanza a reaccionar siquiera.
-La velocidad de cada golpe con el sartén es igual a la del hacha.
-La pared se llena de sangre.
-Ruido del hacha que corta el aire.
-Ruido del sartén en la cabeza.
-Siete golpes instantáneos.
-Un bulto humano que cae en su propio charco de sangre.
-Una mano.
-Un sartén.
-Cae.
-Ruido.
-Parpadeo.
-La sangre tibia entre los pies.

L'Una: Es tu culpa. Ojo. Por. Ojo. Eres el último. Ahora sí. -/Exhausta. Se sienta/- Lo volví a hacer.

-Se mira las manos llenas de adrenalina.

-El cuarto anguloso.

No me duele. -/A él/- ¿Quieres saber que no me duele? ¿Qué no me pesa?

-De alguna forma comienza a levantar algunas cosas.

Si sólo pudiera hacer un trato con... y hacerlo intercambiar lugares.

Si pudiera arrancar todo esto que tengo enganchado adentro sin desgarrarme por completo.

Es tu culpa.

Esto se cae a pedazos sin caerse en verdad ni moverse en absoluto.

Esto se pierde en las manos que no pueden sujetar nada.

Ya nada se puede limpiar.

Ya no hay lugares que se puedan ver limpios por completo.

-Se toca los senos.

¿Tienes hambre? -/A él/- Estás muerto. A los muertos no les da hambre.

¿Tienes frío? A los muertos no les da frío. Ni les da nada.

El mundo se detiene.

La vida no pasa más.

Yo me muevo. Los muertos no. Yo me muevo pero estoy muerta también.

-Se agacha.

De rodillas.

-Lo sujeta. Le toma la cabeza molida.

-Se saca ambos senos.

-Lo pone en su regazo.

-Le pone la cara en sus senos.

Come. Bebe. Mama. Yo soy tiempo. Yo soy...

su madre. Coman.

Beban.

Mamen.

Tú eres su padre.

-Sus senos gotean.

-Sus senos llenos de leche y sangre.

-Una isla de leche en un charco de sangre oscura.

Chupen.

Quiero sentir cómo se me jala la espalda en cada succión.

Quiero saber que hay algo adentro.

Vamos.

¡Vamos!

¡Cobarde!

Te odio. Todos eran iguales a ti. Todos eras tú. Ninguno mamó de mí. Ninguno quiso.

Ninguno pudo. ¡Yo no tengo nada adentro!

Bebe, anda, bebe... No seas como ellos... Por... favor.

-Puerta.

-Puerta abierta.

-Entra L'Otra.

-Al ver a los dos en el charco se queda pasmada.

-Los boletos caen de su mano.

L'Una: -/Abrazando la cabeza deshecha/- Llegaste.

L'Otra: Tarde.

L'Una: -/Mete sus senos sangrantes a su blusa/- El plan está terminado.

L'Otra: Esto... Esto no era el plan.

L'Una: Lo volví a hacer. -/Sonríe/-

L'Otra: -/Como quien pierde todo lo que nunca ha tenido/- Sí.

L'Una: Es el clima el que va mal. -/Se levanta/-

-Los boletos llegan por fin al suelo.

L'Otra: ¡No! ¡NO! ¡¡NO!! No es eso. Somos nosotros.

L'Una: Eso era lo que a mí me correspondía.

L'Otra: En esto no quedamos. Sólo huiríamos de aquí. Seríamos felices por fin. Sin él. Sólo tú y yo. Eso dijimos.

L'Una: No. Deja de gritar. Nunca dijimos eso.

¿Qué podría hacer contigo?

Estamos aquí por que él no nos dejaba ir.

La razón, él. Ya no hay él.

L'Otra: Pero...

L'Una: Para qué quiero ir contigo. Ahora somos libres. Nos vamos y ya, cada quien por su lado. Nadie sabe nada. ¿A quién le importa en este edificio lo que dos putas hagan?

L'Otra: Yo creí que... que tú sentías lo mismo que yo.

L'Una: No importa lo que sientes.

L'Otra: -/Suplica/- Vámonos.

L'Una: No. Yo ya no tengo por qué huir. Vete tú.

L'Otra: -/Se abalanza sobre L'Una/- ¿Qué es lo que quieres?! Dime. DIME. Eres una idiota. ¿Qué es lo que quieres? ¿Para qué te quedas? -/Tragándose todo su amor. Impotente/- Te amo.

L'Una: -/La avienta/- Yo No. -/Abraza sus senos. Se abraza a sí misma/- Lárgate. Nosotras no engendramos amor. Es aire lo que sacamos en cada palabra.

L'Otra: ¿Cómo te lo demuestro?

L'Una: -/Se abraza más fuerte/- De ninguna forma. Me doy asco. Me das asco. Somos escoria. La basura de la basura. Si no me amo yo, ¿cómo me puedes amar tú? Somos lodo, fuimos tierra, cenizas. Nada. Por eso a los hijos se les mata. Por eso a los amantes de verdad se les mata. A la gente que nos puede llegar a amar es mejor matarla antes de que ellos lo hagan. Por eso aparecemos una vez en la vida de cada cliente y desaparecemos junto con sus billetes. No somos nadie. No amamos ni queremos.

L'Otra: -/Desconcertada/- ¿Qué es lo que quieres entonces? ¿Quién eres entonces? ¿Qué somos? ¡Mírame! No te vayas y me dejes. No me echas así nada más.

L'Una: Dame las llaves y vete.

El vientre me quiere reventar y los golpes empiezan a dolerme...

-/Mira al suelo/- Tengo que alimentarlos a todos. Dame la llave y vete.

L'Otra: Si fuera así de fácil.

L'Una: -/Harta/- ¡Vete!

L'Otra: Siempre que lo intentamos te caes en pedazos. ¿A qué le temes?

L'Una: Ya no soy de allá afuera. Vete.

L'Otra: Yo sé que escarbando encontrarás un sitio. ¿Me quedo? Te estoy hablando. ¡Mírame por lo menos!

-Se arroja sobre ella.

-La tira quedando encima.

L'Una: Quítate. No me hagas tomar el hacha de nuevo.

L'Otra: Aquí no hay hachas.

L'Una: Vamos. Quítate.

L'Otra: Deberías estar drogada todo el tiempo, de esa forma eres más...

L'Una: Más estúpida.

¿De quién me hablas cuando me hablas de mí? Porque creo que no soy esa.

L'Otra: Esta no eres tú.

-L'Una mira sus manos.

L'Una: ¡Ya cállate!

¿No soy yo?

¿Quieres sentir cómo se siente?

¿Quieres saber si duele?

-La toma del cuello.

L'Otra: Anda, hazlo, ya te has vuelto experta.

L'Una: No. -/ La arroja encima del cuerpo de Aque'L/- ¡Bésalo! BÉSALO.

Ya no hay nada de él en mí.

En ti sí.

L'Otra: ¿Qué dices?

L'Una: ¡Bésalo!

-Toma el sartén.

L'Otra: Déjame ahuyentar eso de ti.

L'Una: No. Tú estás llena de él. Yo ya no.

L'Otra: -/Tratando de incorporarse/- Cálmate.

L'Una: ¡No te levantes! ¡Bésalo! ¡BÉSALO!

L'Otra: ¿Qué tomaste?

L'Una: Nada. Nada. -/Las manos a la cara/-

-El piso ondulante.

L'Otra: Déjame ayudarte.

-El hacha en la mano de L'Una.

No quiero dejarte sola.

-La ingravedad.

L'Una: -/Conmocionada/- ERES ÉL.

-El vértigo.

L'Otra: -/A punto de levantarse/-

Deja prepararte un café.

Deja darte un beso a ti.

Deja la ventana abierta.

Deja el hacha.

Deja de ser tan cobarde.

Deja de ser una puta.

-La no gravedad.

L'Una: Eres él. Son los dos. Es el clima. Es todo. Todo lo demás es lo que se está pudriendo.

-El vértigo.

L'Otra: Estás drogada de nuevo. -/Levantándose/- Deja prepararte un café.

Desde las manos.

L'Una: -/Dándole con el hacha en la cara/- ¡Cállate! -/La levanta/-

L'Otra: -/Demente. La intenta besar/-

L'Una: Eres un idiota.

Pégame, anda ¡pégame!

-La ventana se vuelve un ojo que todo lo ve.

-Las estrellas de la mañana se funden con las ondas de sol.

¿Cuántas veces tengo que hacerlo para que no estés en cada esquina, en cada gente?

-/Cierra el puño/-

-Con el Puño.

Púdrete.

-Golpe.

Defiéndete.

-Golpe.

Pórtate como hace rato.

-Golpe.

No eres más que un cobarde.

-Sangre.

¿Cuántas veces tengo que destrozarte la cabeza?

-Con el hacha.

-En la cara.

Desde su vértigo.

-Arroja el sartén.

Aque'L que es L'Otra: -/Se limpia la cara. Casi cae/- Esto no puedes ser tú...

L'Una: ¡Deja de mirarme! ¡Púdrete como todos!

-Se le arroja.

¿Sabes cuál es mi problema?

¡Mi problema es ser esta perra que se traga a sus hijos!

-L'Otra se aleja.

¿Quieres saber qué se siente?

-L'Otra casi cae. Grita.

¿Quieres saber si me duele?

-L'Otra ya no se escucha.

El problema fueron ustedes.

-L'Otra se ahoga con su sangre.

Eres un hijo de puta.

Un cerdo.

Un pendejo.

Jódanse tú y tus putos hijos.

Eso es.

Es eso.

Todo es eso.

Eso es todo.

TUDO.

Lo disfruto.

No me puedo detener.

No puedo parar.

-Arroja a L'Otra contra la ventana.

-Vidrios.

-Luz.

-La otra desaparece en la luz del vacío.

-El ojo revienta.

-La ventana cancelada.

-La cortina empieza a ondular por el viento callejero.

-L'Una mira directo a la ventana.

-Se mira las manos.

-Mira a Aque'L.

-Mira el sartén deformado.

-Mira la salida.

-Mira por doquier para buscar las llaves.

-Las encuentra.

Es el clima y soy yo.

-Peso.

-Gravedad.

-Silencio.

-Zumbido.

-Avanza.

-Cierra con llave.

-Arroja las llaves por la ventana estrellada.

-Se hinca.

-Se sienta sobre sus piernas.

-Mira sus manos.

-Carga al aire que ahora es hijo.

-Está agitada.

Desde tu exterior interno.

-Aque'l en el charco seco.

-El ojo desquebrajado.

-L'Otra suspendida por cristales en el marco de la ventana con medio cuerpo colgando y medio cuerpo aún adentro.

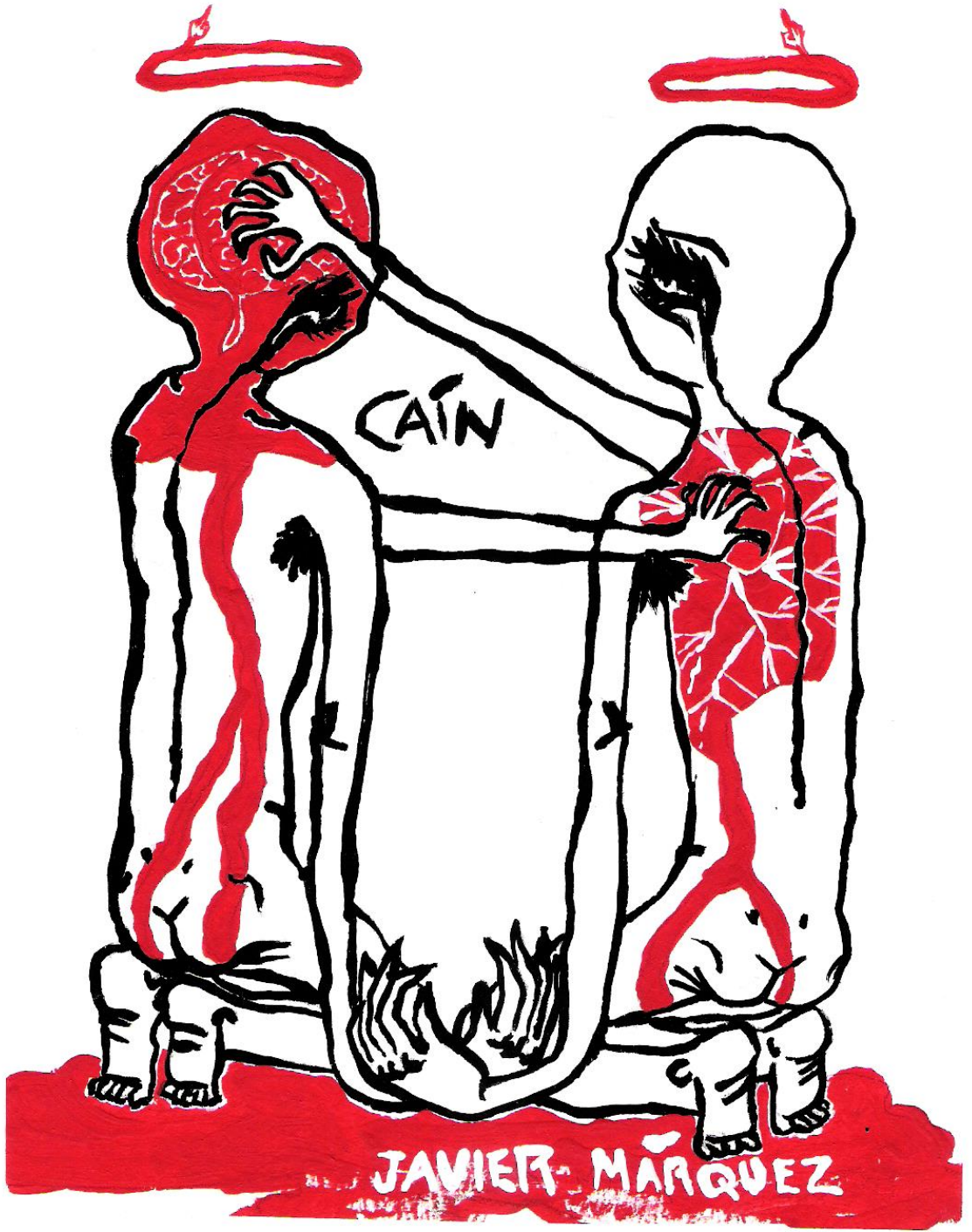
-Sangre.

-Luz que se filtra lentamente.

-Del suelo comienzan a brotar fetos petrificados.

Sí. Esto soy yo...

-Amamanta a sus hijos___



Javier Márquez

Teatrista. Profesor adjunto de las cátedras Historia del Arte teatral virreinal e Historia del Arte teatral iberoamericano siglo XX impartidas en la FF y L de la UNAM. Obtuvo el premio al Mejor Actor en el Concurso de Teatro de Escuelas Lasallistas en 2004. Mención especial en el Premio Nacional de Dramaturgia Joven Gerardo Mancebo del Castillo 2007-2008 por su obra *Hamnet* y finalista del mismo premio en 2009 con su obra *Caín*. Ha tomado clases con Mauricio Kartun, Marco A. de la Parra, Gustavo Ott, Gerhild Steinbuch, Guillermo Heras, Alberto Villarreal y Conchi León, entre otros. Es miembro fundador de la compañía La herida teatro. Ha estrenado obras como *Origen* (2008) y *Brehom* (2009). Algunas de sus obras han sido publicadas por las editoriales Tierra Adentro, Anónimo Drama Ediciones y la Revista Dédalus.

Ésta obra fue estrenada en el Foro Sor Juana Inés de la Cruz dentro del marco del Festival Nacional e Internacional de Teatro Universitario 2011 el día 6 de agosto de 2011 con la siguiente ficha técnica:

Con: José Camargo, Manuel Alejandro Cárdenas,
Isaí Flores, Sergio Jaramillo Barajas, Darling Lucas, Ana Belén Ortiz.

Dirección: Sixto Castro Santillán

Producción: Delegación Iztapalapa a través de la Coordinación de Cultura
por medio del Apoyo a proyectos para la difusión de la cultura
y Sabrá Dios Teatro

Escenografía, iluminación y vestuario: Emmanuel Álvarez
Musicalización y utilería: Sixto Castro

Finalista del Premio Nacional de Dramaturgia Joven Gerardo Mancebo del Castillo 2009

Mejor obra de la categoría C-1 del Festival Nacional e Internacional de Teatro Universitario 2011

Mejor Dirección: Sixto Castro Santillán

Mejor Actriz: Darling Lucas

CAÍN

Obra para cualquier número de actores siempre y cuando ese número sea par.

*Caín, ¿qué sientes cuando estalla
la rabia de un fusil contra una cara?
después descubres que era un niño
pero se atravesó por tu camino.*

*Caín, ¿qué has hecho de tu hermano?
no fue tu decisión, te la tomaron.*

*Caín, ¿qué opinarán tus hijos?
si es que en esta cadena siguen vivos.*

ALEJANDRO FILIO

*Mientras el público entra a la sala, se ve un video donde la gente habla acerca de Caín y Abel.
Hablan tanto especialistas como personas comunes.*

I.

Un hombre al centro de escenario fuma un cigarro.

Yo nunca he tenido un hermano

II.

Una catequista enseña al público.

Caín fue el primer hijo de Adán y Eva.

Abel fue el segundo.

Un día, Caín y Abel ofrecieron una ofrenda al Padre.

Como Caín era agricultor, ofreció los frutos.

Como Abel era pastor, ofreció la primera oveja nacida de su rebaño.

Al Padre le gustó más la ofrenda de Abel.

Caín se enojó y mató a Abel.

¿Por qué eligió el Padre la ofrenda de Abel?

III.

Hablan niños que se mecen en llantas que hacen de columpios

¿Te acuerdas de Caín?

¿Te acuerdas de Abel?

El vivo retrato de dos hermanos.

¿Te acuerdas de Abel?

¿Te acuerdas de Caín?

Se sentaban juntos en el recreo para comer su lunch.

¿Te acuerdas de Caín?

¿Te acuerdas de Abel?

Siempre sonriéndose el uno al otro.

¿Te acuerdas de Abel?

Descripción del actor que incluye: estatura, tez, cabello, complexión, una curiosidad física y el parecido con una caricatura.

¿Te acuerdas de Caín?

Descripción del actor. Mismas indicaciones.

¿Te acuerdas de Caín?

¿Te acuerdas de Abel?

Siempre juntos de la mano.

IV.

Caín frente a un barril de petróleo.

Abel frente a uniformes sucios de ejército.

yo, tu siervo Caín,	Señor,	yo, tu siervo Abel,
	hijo de Adán,	
	el primer hombre	
	y de Eva,	
	la primera mujer	
	te ofrezco el fruto	
de mi primera cosecha.		de mi primera camada.
Grano por grano		Oveja por oveja
ha sido cuidado desde su sembrado		ha sido cuidada desde su parto
hasta su madurez.		hasta su vejez.
		Les procuré los mejores alimentos;
Les procuré el mejor abono;		

nada de químicos para su crecimiento,
 nada de fertilizantes artificiales para apresurar el proceso,
 mucho ejercicio y tranquilidad.
 mucha agua y trabajo,
 mucha dedicación y empeño
 mucha paciencia y seguridad.
 Arranqué la maleza de su alrededor,
 Alejé a los lobos apenas los veía,
 Espanté a los cuervos
 Les di sombra
 Erradiqué los insectos
 Les di agua
 Y ahora han dado su fruto.
 Seleccioné lo mejor de la cosecha,
 lo más fresco,
 Seleccioné al mejor del rebaño,
 el más tierno;
 con cuidado lo arranqué de su tallo
 con cuidado corté su yugular,
 la tierra fue generosa al entregarme su producto
 el cordero fue generoso al entregarme su vida.
 Aquí te lo presento, Señor,
 con mis manos llenas de lodo y sol.
 con mis manos llenas de sangre y ternura.
 Trigo, frijol y arroz.
 Carne, grasa y huesos.
 Señor, tú me diste poco,
 yo lo trabajé y lo multipliqué
 por eso te doy las gracias.
 Amén.

V.

Hablan jóvenes de la calle que hacen malabares y limpian parabrisas en el cruce de alguna calle.

Los cielos se abrieron
 y los ojos de Dios
 - si es que tiene,
 si es que existe-
 se posaron sobre las ofrendas.

Y Dios abrió sus fosas nasales
 - si es que tiene,
 si es que existe-

para recibirlas.

Fue entonces cuando la sangre
inundó su corazón
- si es que tiene,
si es que existe-
y se embriagó con la grasa.

Y Dios perdió
todo sentido
- si es que tiene,
si es que existe-
y prefirió a Abel.

El pequeño,
el tierno,
el pastor,
el guía,
el ensangrentado.

Luz para Abel,
sombra para Caín.

Y comenzó la caza del hombre.

VI.

Caín destroza juguetes y trofeos.

Vientre de asco,
oscuridad callejera.
Siento en mi boca
la salivación previa al vómito,
vómito atravesado
entre el corazón y el alma
corroyendo mi garganta,
cremando mis huesos,
ahogando mi cordura,
estrangulando mi amor.
Abel el preferido,
el mariquita
con su ofrenda de muerte
sonrisa pendeja corriendo por el campo,
mi campo,

mi tierra.
Ojalá la tierra lo tragara,
masticara su carne,
triturara sus músculos
y bebiera su grito de júbilo
para convertirlo en un alarido vórtice
y yo poder estrujar su eco
para convertirlo en silencio
 en silencio
 silencio
 SILENCIO
 Caín mata.

VII.

En un pozo petrolero.

Pensé que no vendrías.

Tenía que esperar a que mi rebaño terminara de pastar. Aquí estoy. ¿Para qué me quieres?

Para felicitarte.

¿Por qué?

Por ser el preferido.

Ah, eso no importa, pero gracias de todos modos.

¿Qué se siente?

Pues, se siente bien. Nada diferente.

No seas modesto.

Es en serio.

No te creo, te estás conteniendo por mí.

No, lo que te digo es verdad.

¿Entonces, por qué has andado más alegre desde ese día?

Estás loco.

¿Por qué has estado más liviano?

No es/

¿Por qué te comportas como niño con juguete nuevo?

¿Por qué no puedes dejar de sonreír?

¿Por qué cada cosa que se te manda hacer la haces con ese enfermizo gusto?

¿Por qué andas saltando por mis campos?

¿Qué no puedo estar feliz?

A costa de mis lágrimas,
de mi patética sombra,
de mi creciente soledad.

No lo tomes así. La envidia no te lleva a ningún lado.

No es envidia,
es ira,
es odio,
es asco,
es amor,
es escozor en el alma,
es hervor en las entrañas
entre el lucero de mis costillas.

Si él bajara de su excusado en el cielo en este momento, se la mamarías hasta que te alimentara con su Gracia ¿no es cierto?

Caín.

Si él se hiciera presente en este momento,
y te dijera que bebieras tu propia orina, lo harías...

Caín.

Si te dijera que violaras a tu madre y castraras a tu padre, lo harías.

Caín.

Si te dijera que quemaras la tierra y desollaras a todo tu rebaño, lo harías.
Si te dijera que me desollaras a mí
y luego me ofrecieras en sacrificio
para honrar la gran cagada que él llama creación, lo harías
con ese enfermizo gusto con que haces las cosas
con esa sonrisa estúpida que da asco.

CaÍN

Porque tú eres su esclavo ciego,
su puta del mes,
su lamehuevos favorito.

CAÍN. No pienso escucharte más.
Me doy la vuelta.

Se da la vuelta.

Me dirijo a casa.

Se dirige a casa.

Busco mi bastón.

Busco la quijada.

Lo encuentro y lo tomo con la mano izquierda.

La encuentro y la aferro a mi mano derecha.

Camino.

Tomo impulso...

Dos pasos.

Desde mis intestinos, aprieto más la quijada.

Tres pasos.

Y mi corazón se incendia
y por el aire
veo surcar mi ira
como una estrella fugaz a la que se le pide un deseo,
como el zarpazo de un felino hambriento,
como el destello de sus ojos cuando sonreía.
Tan efímero como yo mismo.
Entonces se escucha la reverberancia
de su vida.
Y se libera su pensamiento.

Una quijada golpea mi cabeza,

una bala trepana mi cráneo,
una balaquijada atraganta mi cerebro
y lo hace vomitar moscas,
 sanguijuelas,
 plagas,
 muerte,
 teatro.

Su alegría va gota a gota
creando bajo sus pies un charco de besos perdidos.
Se tambalea como un edificio en medio de un terremoto,
retrasando lo que sabe que será su derrumbe.

Un gran dolor alcanza mi cabeza.
Entre la alfombra de cadáveres
reconozco mi sangre.
La recojo en mis manos
y la intento regresar a mi cuerpo.
Bebe su sangre.
Pronto soy un buque petrolero encallado,
derramando oro escarlata
y hundiéndome en la mierda.

Y sólo quedan sus escombros,
y frente a los escombros el hombre que pensó ganar,
sin embargo pierde.
El hombre que observa su reflejo en los escombros,
se encuentra desnudo,
desollado por sí mismo
mientras su corazón intenta huir de su pecho
y el cuerpo quiere abandonarlo,
avergonzado,
temblando por su presente,
por lo que es,
por lo que fue,
por lo que nunca podrá ser.
Toda su existencia lo traiciona.
Las lágrimas se desangran de sus vértebras.
Entonces está solo
y lo nota
y grita,
pero sus pulmones son los primeros en darle la espalda
y todo queda en el delirio.
La tierra cumple la petición:
sorbe la vida del hermano

solo para guardarla de carroña,
para protegerla de la máquina excavadora.

VIII.

Hablan obreros en una construcción.

Caín inhaló el último suspiro de su hermano.

Lo retuvo en su cuerpo hasta casi asfixiarse
y luego lo escupió.

Y la vida de Abel terminó escapándose por todo el edificio.

Huyó por la capa de ozono apenas rozando la mejilla
- si es que tiene
si es que existe-
de Dios estreñado en el cielo.

Los medios no tardaron en enterarse.

Camiones, motocicletas, helicópteros
se pusieron en camino.

Cazando la noticia del día.

Camarógrafos, reporteros, fotógrafos
afilando sus dientes.

Para tener la exclusiva.

El primer asesino de la historia.

Todo asesinato posterior
sería la mera reproducción de éste,
un cliché más.

Micrófonos, grabadoras, cámaras, flashes
sorprendieron a Caín
cuando apenas lloraba ácido.

Se dispararon las preguntas.

Una a una como flechas

encajándose en los oídos.

Caín se volvió eco del silencio
y sus piernas comenzaron a correr.

Desde entonces los noticieros no han dejado de seguir su pista.

De perseguir y extirparle la noticia.

Controles de video juego para el público.

Round one...
FIGHT.

El acoso periodístico.

Caín arranca la quijada del cadáver de un burro.

Abel como carnicero afila sus cuchillos y rebana una res.

**Hoy Caín
asaltó a 36 personas
a mano armada en el DF.**

**HOY CAÍN
ASESINÓ A 17 MUJERES
EN CIUDAD JUÁREZ.**

Hoy Caín
lanzó varias granadas
en el zócalo de Morelia
mientras se celebraba el grito de
independencia.

Caín y Abel pelean con sus armas:

Caín la quijada.

Abel los cuchillos.

Los marcadores de su sangre están a la vista del público como en un videojuego.

Hoy Caín
torturó a civiles
en oriente.

**Hoy Caín
lanzó su candidatura
a la presidencia de Estados Unidos.**

HOY CAÍN
MANDÓ UN MISIL A LA ZONA MARGINAL
DE IRAK.

*Hoy Caín
utilizó al ejército para reprimir
una marcha
que protestaba a favor de la paz.*

**HOY CAÍN
ESTRENÓ SU NUEVA OBRA DE TEATRO
EN Nombre del teatro donde se lleva a cabo la representación.**

Caín vence a Abel.

IX.

*Dos catequistas en escena:
Una se dirige a Caín y otra al públicoCaín.*

Basta, Caín. Primer mandamiento.

*Caín no responde.
Si alguien del público contesta se sigue al siguiente mandamiento.
Si nadie del público contesta nunca faltará un fastidioso Abel que levanta la mano y dice la
respuesta correcta.*

Amarás a Dios sobre todas las cosas.

Segundo mandamiento.

No tomarás el nombre de Dios en vano.

Tercer mandamiento.

Santificarás las fiestas.

Cuarto mandamiento.

Honrarás a tu padre y a tu madre.

Quinto mandamiento.

No matarás.

Sexto mandamiento.

No cometerás actos impuros.

Séptimo mandamiento.

No robarás.

Octavo mandamiento.

No darás falso testimonio ni mentirás.

Noveno mandamiento.

No desearás a la mujer de tu prójimo.

Décimo mandamiento.

No codiciarás los bienes ajenos.

X.

Caín carga en su espalda el cuerpo de Abel.

Abel, ¿qué es la muerte?

El eructo del tiempo.

Dicen que al morir ves pasar toda tu vida,

¿es cierto eso?

¿qué es lo que ves?

Veo nuestra cuna

y ahí estamos jugando con el conejo negro de peluche.

Mamá juega con nosotros.

Es hermosa.

Trae puesta la blusa naranja que tanto nos gustaba.
Veo el campo cuando papá nos quería enseñar a labrar
y nosotros jugábamos guerra con la tierra,
¿Te acuerdas?
Él se enojó mucho.
Veo nuestros trajes blancos
para el día en que fuimos presentados en el templo.
Terminamos embarrados de pastel por todos lados.
Hay fotos de eso.
Veo nuestra escuela
y nuestros pupitres con porterías
hechas de papel para jugar futbol con los dedos
cuando la maestra se volteara al pizarrón.
Veo nuestros juegos, nuestras travesuras,
nuestros disfraces para halloween,
veo todo,
pero hoy, aquí, no veo a mi hermano.

¿Qué sientes al morir?

El ardor del hielo por toda mi piel,
el desvanecimiento de la luz a través del reloj,
el cabalgar del viento sobre el riñón.
Siento que estoy dentro de un frasco
flotando en líquido amniótico;
siento los brazos de mi madre
y el aullar de la noche.
Siento el vacío de mis venas
y la paulatina rigidez de mis miembros.
Siento el fin de tu aliento
y el destierro de tu sueño.
Caín, ¿qué vas a soñar cuando duermas?
apuesto que con el conejo negro de peluche,
con las guerritas de tierra,
con nuestros trajes blancos,
con las porterías de papel,
con mi sangre en tus manos.
Tienes tu marca, Caín.
La marca de Caín por todo tu cuerpo.
Dios te observa, Caín.
La mirada de Dios quema,
-si es que tiene,
si es que existe-

calcina los huesos,
te traga y vomita en el silencio.

Todos con la marca de Caín.

XI.

*Abel colgado de cabeza en un matadero.
Doctores le practican una necropsia inaudible.*

Soy pasado.

¿Qué más le queda a un muerto?
Las lágrimas cristalizadas,
ruinas de los últimos recuerdos,
últimas mutilaciones del presente.

Corte en Y.

Se dirá que mi hermano truncó mi vida,
la vida de una joven promesa para la humanidad.
Se preguntarán.

¿Qué hubiera sido de Abel si hubiera vivido más tiempo?

Las vísceras se desparraman.

Hubiera ido a la universidad,
acabado una carrera,
luego una maestría,
luego un doctorado,
tal vez un posdoctorado.
Hubiera sido un gran pastor,
un gran médico,
un gran abogado,
un gran político,
un gran presidente.

Las vísceras son cortadas.

Eso,
o tal vez un hombre frustrado
navegante del deseo de los demás,
prisionero de un destino,
sólo por ser el favorito.

Las vísceras son revisadas.

Todos los ojos sobre Abel,
la necesidad de un ejemplo a seguir.
La verdad es que soy pasado,
un conjunto de carne, sangre y huesos
heridos de nostalgia.

Una bolsa desechable
de sueños mordidos.

Luego de los estudios pertinentes,
se encuentra que la causa definitiva de muerte
del paciente Abel es:
la necesidad paradigmática
de tener una víctima ante un victimario.

XII.

Caín, ¿qué has hecho de tu hermano?
Acaso yo soy su guardián.

Caín, ¿qué has hecho de tu
hermano?

No soy su nana.

Caín, ¿qué has hecho de tu hermano?

Lo enlaté y distribuí.
Las mejores familias comen Abel en aceite.

Caín, ¿qué has hecho de tu hermano?

Le puse una correa y lo saqué a pasear.
Dejó el camellón lleno de mierda.

Caín, ¿qué has hecho de tu
hermano?

Lo crucifiqué en la pared de un
museo.
Dije que era un performance.
Todos me creyeron.

Caín, ¿qué has hecho de tu hermano?

Lo violé,
lo prostituí,
lo afilié a un partido político,
me lo comí.

Caín, ¿qué has hecho de tu hermano?

Le enseñé las escrituras.
A predicar el evangelio a las ratas.
A bautizar con el fuego de la orina.
A compartir su carne.
A lavarle los pies a las cucarachas.
A canonizar gusanos.

Caín, ¿qué has hecho de tu hermano?

Le mandé un mail con sus ojos.
Espero que pueda verlo.

Caín, ¿qué has hecho de tu hermano?

Lo compartí con mis amigos en una carne asada.
¿Me pasas una Coca-Cola?

XIII.

Hablan el viento, las rocas, el desierto globalizado.

Caín fue condenado al exilio
y vagó por todo el mundo.

Pidió asilo político en varios países:

Estados Unidos
Inglaterra,
México,
Venezuela,
Argentina,
Cuba...

Ninguno se lo dio.

Pidió asilo a la muerte
vestida de asesinos.

Ella lo negó.

La maldición:
Siete veces maldito aquel que mate a Caín.

Caín, condenado a la vida...
condenado a la existencia.

Entonces, a Caín sólo le quedó Caín
y ahí se refugió.

Entre la coladera de su corazón
y el aullido de su riñón.

Entre la basura de sus pulmones
y el crujir de su tórax.
Entre la cárcel de su vértebra
y el graznar de su tráquea.

Caín se acurrucó en su cerebro
y atragantó soledades.

XIV.

En la tierra de Nod.

Abel,
Descansa,
sueña con los angelitos
y si en ellos me ves,
dispárame,
haz crujir mi cráneo,
toma mi cerebro y písalo,
toma mi corazón y dalo de comer.
Desgarra con tus uñas y ojos
mi piel,
desóllame con tus dientes
y degusta mi carne odiada.
Lo demás déjalo a los buitres...
a las hienas
para que se rían un rato.
Luego despierta...
y regresa a mis brazos.

XV.

*Caín toma catecismo.
Abel travestido de maestra.*

Caín fue el primer hijo de Adán y Eva.
Abel fue el segundo.
Un día, Caín y Abel ofrecieron una ofrenda al Padre.
Como Caín era agricultor, ofreció los frutos.
Como Abel era pastor, ofreció la primera oveja nacida de su rebaño.
Al Padre le gustó más la ofrenda de Abel.
Caín se enojó y mató a Abel.

¿Por qué eligió el Padre la ofrenda de Abel?

Porque Abel ofreció lo mejor de su rebaño
y Caín solamente lo que le sobró de su cosecha.

Objeción.
En ninguna parte de la Biblia se dice eso.

Así fue.

No tiene ninguna prueba.

De cualquier forma Caín fue el primer asesino.

¿Y qué hizo Abel?

Entregó la oveja en sacrificio.

¡La mató!

La sacrificó.

El que inició la plaga de muerte fue Abel.

No es lo mismo un animal que un ser humano.

La vida es vida.
Sin razas ni jerarquías.

Qué imprudente eres Caín,
deberías ser como tu hermano.
Velo, siempre tan tranquilo en su pupitre.

Está tranquilo
porque está muerto.
¿No ve que el cerebro le escurre del cráneo?

Él saca las mejores calificaciones.

Eso es porque los credos son para los cadáveres.

Basta, Caín. Primer mandamiento.

Amarás a Dios sobre todas las cosas.

Segundo mandamiento.

No tomarás el nombre de Dios en vano.

Tercer mandamiento.

Santificarás las fiestas.

Cuarto mandamiento.

Honrarás a tu padre y a tu madre.

Quinto mandamiento.

No matarás.

Sexto mandamiento.

No cometerás actos impuros.

Séptimo mandamiento.

No robarás.

Quinto mandamiento.

No matarás.

Octavo mandamiento.

No darás falso testimonio ni mentirás.

Quinto mandamiento.

No matarás.

Noveno mandamiento.

No desearás a la mujer de tu prójimo.

Quinto mandamiento.

No matarás.

Décimo mandamiento.

No codiciarás los bienes ajenos.

Quinto mandamiento.

No matarás.

Quinto mandamiento.

No matarás

Quinto mandamiento.

No matarás

~~No matarás~~

No matarás

No matarás

NO MATARÁS

NO

MATARÁS.

Caín se lanza contra Abel.

Se violan.

Le estrella la Biblia contra el cráneo.

XVI.

Caín cultiva cerebros,

vísceras

y venas.

Ara el campo con un carrito de supermercado.

Brota una pequeña planta con un ojo que parpadea mientras se escucha:

Frente al olvido, los campos se fertilizan y los animales se nutren con las vísceras de la batalla mientras la marca de Caín nos brota en la vida hijos de Caín e hijos de Abel que morirán clavándose las garras en El vientre que aborta a la vida hijos de Caín que mata a Abel que mata a Caín que mata

XVII.

¡Abel!
¡Abel!
¡Abel!

Aquí estoy.

Pensé que no vendrías.

Ahórrate la escena.
Sé que vas a matarme, lo acabo de leer en la Biblia.

Así va la historia.
Todos los Se dicen los días de las funciones
a las Se dicen horarios de las funciones
yo entro a este escenario solamente a que me mates.
Lo que resta de la obra eres tú y tu dolor por haberme asesinado.
La obra se llama Caín.
Es obvio que tú te llesves la gloria mientras yo caigo muerto.

No te preocupes,
al acabar la función estarás otra vez vivo,
iremos a los camerinos,
nos quitaremos el vestuario y el maquillaje
y saldremos por la puerta de atrás.

Hoy quiero ser Caín.

Así no está dispuesta la obra.

Hoy seré Caín.

Abel mata a Caín o es solamente que Caín cambia de rostro y vuelve a matar a Abel.

XVIII.

Hablan todos los Caines.

Nobleza para el Padre.

Exiliado mediacara.

¿Quién lanza una súplica por Caín?

¿Quién lanza un canto por Caín?

¿Quién lanza una granada por Caín?

¿Quién suelta una lágrima por ti?

Un suspiro.

Si tan sólo pudiera lanzar un suspiro.

Vientre de asco,
exiliado mediacara.

ERES CAÍN...

y nada.

XIX.

Caín como sacerdote.

Abel sobre el altar.

Prefieres la grasa,
el sabor de la carne quemada,
el olor de la muerte,
la música de tus hijos berreando.

Señor,
yo, tu siervo Caín,
hijo de Adán,
el primer lamehuevos
y de Eva,
la primera puta,
te ofrezco el cadáver de mi hermano,
lo que fue Abel.
Poro por poro
le arranqué sus vellos
desde la cabeza hasta los pies.
Le procuré todo **mi amor** en vida,
todos **mis** juguetes,
todos mis abrazos.
Lo ayudé a enfrentar sus **miedos,**
a que **no** se hiciera pipí en la cama
a que te venerara.
Y ahora lo he asesinado.
Conservé su cuerpo con sal
y su cerebro en formol.
Su última **lágrima** en petróleo
para **que estallara**

sólo para ti.
Señor,
Tú **me** diste un hermano,
yo lo **trituré** y lo bebí,
por eso te doy las **gracias**.
Amén.

LA MESA ESTÁ SERVIDA

El chef Caín.

¿Qué degustarás primero?
¿Qué dejarás para el postre?
Sus manos con las que tanto me acarició,
su cerebro que tanto me pensó,
su piel que tanto me sudó,
su miembro que tanto me amó,
sus labios que tanto me besaron,
sus ojos que tanto lloraron,
sus intestinos que tanto te clamaron,
su lengua por la que tantas adoraciones pronunció.
Deléitate con la comida que he preparado para ti
como yo me deleito con la existencia que preparaste para mi.
Espero que sea del agrado de tu paladar
si es que tienes
si es que existes.

Siete veces maldito
aquel que asesine a Caín.
Sea, pues, Caín siete veces maldito
porque con furia en mano,
con su imagen en los ojos,
con el escozor en la lengua,
con Abel en el corazón,
CAÍN MATA A CAÍN.

Un cuchillo sostiene el vientre de Caín.

XX.

*En una fogata de petróleo
Ambos vestidos con un traje blanco.
Sangran sin parar:
Abel de la cabeza.*

*Caín del vientre.
Cadáveres que traen su lonchera.
Se sientan juntos.
Caín saca su corazón y se lo ofrece a Abel.
Abel lo acepta y a cambio le da su cerebro.
Comparten su lunch.
Comen.
Sonríen.
Intempestivamente se abrazan.
Su sangre vuelve a ser una.
Porque una es la sangre de los hermanos.*

¿Te acuerdas de Caín?

¿Te acuerdas de Abel?

Dos hermanos que se amaron.

XXI.

*Se va entregando al público carne empaquetada con una etiqueta que dice:
Caín y Abel.
Un hombre al centro de escenario fuma un cigarro.*

Para Dios la vida.

Para Dios el petróleo.

Para Dios los videojuegos.

Para Dios la guerra.

Para Dios mis ojos.

Para Dios mis vísceras.

Para Dios mi lengua.

Para Dios mis uñas.

Para Dios mi sangre.

Para Dios mi muerte.

CAÍN, ¿QUÉ HAS HECHO DE TU HERMANO?

DESDE LOS ENTRESIJOS DE NOD

2009



VISITAS
MÓNICA PEREA

Mónica Perea Rosas

Dramaturga originaria del Estado de México. Estudió Literatura Dramática y Teatro en la UNAM y fue acreedora de una beca para estudiar un semestre en la Universidad Veracruzana. Es miembro fundador del Grupo Editorial Antropófagos con dos obras publicadas, *En silencio* (2008) y *Novia Perfecta* (2009).

Ha tomado clases con Mauricio Kartun, Marco A. de la Parra, Gustavo Ott, Carlos Nóhpal, Guillermo Heras, Mike Bartlett y Conchi León.

Actualmente es profesora del Tecnológico de Monterrey Campus y del Teatro San Benito Abad. También se encuentra desarrollando un proyecto de dramaturgia con un estímulo del FOCAEM 2010.

VISITAS

Tula madre, con quemaduras en un lado del cuerpo. Bipolar.

Tula hija, joven, con cara de inocencia.

Fernando, desaliñado y repugnante.

Gogo, pintor apasionado.

Casa de Tula madre. Asfixiante.

MADRE: ¡Tula! Qué grata sorpresa. No te esperaba.

TULA: Ay, por favor.

MADRE: ¿Qué dices, Tulita?

TULA: Que si no me esperabas, por qué tienes la mesa servida, entonces.

MADRE: Bueno, es que uno nunca sabe cuando puedan llegar visitas. Tú bien sabes que mi casa tiene buena reputación por la hospitalidad con que se recibe la gente. Yo siempre he sido una anfitriona que...

TULA: Madre, basta. Deja de engañarte, tiene años que no recibes visitas. A lo que vine. Tengo cosas pendientes en casa.

MADRE: ¿Vas a tener visitas?

TULA: ¿Qué tiene eso que ver?

MADRE: Entonces tendrás visitas.

TULA: Yo nunca dije...

MADRE: Y hoy que te preparé tu caldito, el que tanto te gusta.

TULA: ¿No que no me esperabas? Además, ya te dije que detesto ese caldo, no quiero, me da asco, está salado. Me gustaba más antes.

MADRE: Ya sabes que sí te esperaba, pero quedamos en que ibas a fingir la sorpresa. Llegas más de una hora tarde. ¿Dónde estuviste? Otra vez de imbécil viendo la ciudad. ¿Por qué arruinas siempre todo? Desde chiquita. Seguro lo heredaste de tu padre. Él siempre arruinaba las cosas y así nos dejó: en la ruina total.

TULA: No sigas con eso, siempre es igual cuando hablamos de papá. Mejor sírveme el caldo que seguro ya se enfrió pues llegué más de una hora tarde, ¿no?

MADRE: Tienes que esperarte a que lo caliente... Y ¿cómo te ha ido, hijita? ¿Por qué llegas tarde?

TULA: ¿No que íbamos a fingir la sorpresa? ... Pasé a visitarte sólo un ratito porque voy a tener visitas.

MADRE: ¡Oh! Con que tendrás visitas. Lo sabía. ¡Qué gusto! Por eso debes haber llegado tarde. Debiste quedarte en casa preparando todo para recibir a tus visitas. Venirme a ver sólo fue una pérdida de tiempo. ¿Qué van a decir ellos de tu hospitalidad? Pero qué vas a pensar tú en eso. Siempre arruinas las cosas. Ni hablar. Llámales para que mejor los veas aquí.

TULA: Madre, el teléfono no sirve. Tiene años que dejó de funcionar.

MADRE: ¿Ves como siempre lo arruinas todo? Muchacha, eso no es impedimento. Puedes ir a llamarles desde otro lugar. Tener o no teléfono jamás fue impedimento para que la gente viniera a visitarnos.

TULA: Madre, son mis invitados no los tuyos, los conseguí por mi cuenta mientras venía.

MADRE: Así que tomaste el camino largo. Te esperaba desde hace más de una hora. ¿Otra vez fuiste a llorar al mirador? Alguien te puede ver, Tula, no es un lugar seguro. Pero qué vas a saber de lugares seguros. Ya es bastante riesgo que salgas por comida. Tula, deja de ir al mirador, este lugar no tiene nada de extraordinario. Y deberías arreglarte un poco al menos. ¿Cómo crees que conquisté a tu padre? Arréglate, Tula. Si vas a visitar a alguien o a recibir visitas, también te tienes que arreglar, aunque sea un poco.

FERNANDO: Vaya, llegó la “princesa”. Mamá llevaba más de una hora esperándote. Ya sabes cómo se pone, deberías ser más considerada con ella. Por eso siempre dice que arruinas las cosas. Vives a unos pasos, Tula.

TULA: Hola Fernando. También me da gusto verte. Tenía tanto tiempo sin saber de ti.

MADRE: Fernando, hijo. ¡Qué bueno que llegas! No te esperaba tan pronto.

TULA: Ay, por favor, si es la hora de su siesta.

FERNANDO: Los hombres trabajadores necesitamos descansar.

TULA: ¿Trabajadores? No me hagas reír. Hace días que no traigo trabajo.

MADRE: Tula, no digas eso de tu hermano. Gracias a él todavía se mantiene esta casa. Él realiza un trabajo del que tú nunca fuiste capaz. Mientras, nos abandonaste sin pensar cómo iba a sostenerse este lugar.

TULA: ¡Pero si tú misma me corriste!

MADRE: No me quedaba de otra. Siempre arruinas todo. Además, eso también lo fingimos.

Justo le decía a tu hermana lo mismo, que debería ser más considerada. Eso y que debería arreglarse. ¿Verdad que tengo razón? Ella piensa que tu trabajo es muy sencillo.

FERNANDO: Mamá tiene razón. Siempre que la visitas se altera demasiado. Seguro es porque te pareces al tipo ese. Cuando te vemos nos lo recuerdas.

TULA: Por lo menos todavía alguien lo recuerda.

FERNANDO: Cómo no recordarlo. Su ausencia trajo también la ausencia de las visitas.

TULA: Pero si la casa estaba repleta de personas cuando él...

MADRE: Personas que te encargaste de correr. ¿O ya se te olvidó?

TULA: Necesitábamos privacidad.

FERNANDO: Por eso mamá dice que siempre arruinas todo. Nos quedamos solos, Tula. ¿Por qué no lo entiendes? Hasta tú extrañas las visitas.

TULA: Claro que no. Extraño a papá.

FERNANDO: Mamá, ¿todavía hay caldo? Tula, mamá tiene razón, arréglate, no seas fodonga.

TULA: Yo sólo extraño cuando llegaba papá. Era como si sólo me visitara a mí y a nadie más. Yo era su prin...

MADRE: Cállate, Tula. Hicimos todo esto por salvarte y así nos pagas. Deja de arruinar las cosas.

TULA: Pero yo sólo...

MADRE: ¿Te vas a comer el caldo? Si vas a dejar que se enfríe de nuevo mejor me hubieras dicho desde el principio que no querías. Dejas que hagamos las cosas y al final resulta que no era lo que realmente quería la señorita.

FERNANDO: No te preocupes mamacita, yo me lo como.

TULA: ¿Entonces que voy a comer?

FERNANDO: Eso lo hubieras pensado desde el principio, esquelética. Por eso ya no traes trabajo, si comieras bien, estarías algo buena.

TULA: ¿Todavía hay más?

MADRE: Queda muy poco. Te daré lo que sobra si prometes reponer tu parte esta misma noche y haces todo rápido.

TULA: Sí, lo prometo.

FERNANDO: ¿Vas a tener visitas, puta?

TULA: ...

MADRE: Sí, Tulita va a tener visitas.

FERNANDO: ¿Y qué haces aquí perdiendo el tiempo? Deberías estar preparando tu casa, ¿no?

MADRE: Lo mismo le decía yo. ¿Verdad que sería buena idea que los trajera? Será mejor que prepare todo para mi caldo especial. Pero arréglate, Tulita. No podemos hacer todo por ti.

FERNANDO: Bien pensado, mamá. Hace mucho que no recibimos visitas en esta casa.

TULA: ¿Qué? ¿Y yo no cuento? Por eso ya no vivo aquí.

FERNANDO: No vives aquí porque mamá te corrió.

TULA: Acaba de confesar otra vez que lo fingió todo.

FERNANDO: ¿Cómo va a fingir? De veras le dolió. No puedes con la culpa, ¿verdad? Por eso dices que es cierto pero sabes que mientes. Lo notas cuando la miras. Ella lo sintió de veras.

TULA: Cállate, te va a oír. A mi también me dolió.

FERNANDO: Que me escuche, que lo sepa todo el mundo, que sepan todos que no tenemos visitas por la putita de Tulita. Mereces que mamá te odie y que te corra para que nunca lo olvides, para que no olvides quién manda.

MADRE: Nandito, mi vida. Ya puse el caldo especial. Sólo falta el ingrediente principal.

TULA: ¿Para qué?

MADRE: Para tus visitas, imagina que lleguen y no tengamos nada preparado. ¿Qué esperas para llamarles?

TULA: No tengo su teléfono.

FERNANDO: ¿No se los pediste, pendeja?

TULA: ...

MADRE: Siempre arruinas las cosas, Tulita. Ahora, lo que tienes que hacer es ir a buscarlos y llevarlos a tu casa. Cuando estés lista, que tu hermano vaya a trabajar. Y no los traigas temprano, que ya esté oscuro.

TULA: Pero todavía no he comido caldo.

MADRE: Dijiste que no querías.

FERNANDO: Siempre dices que te da asco, que está salado.

TULA: Pero no hay otra cosa.

MADRE: Si no te gusta, no comas. Aquí nadie te obliga a nada. Sólo recuerda que todos necesitamos de los demás y desde hace tiempo únicamente nos tenemos a nosotros.

TULA: Antes también teníamos a papá.

MADRE: ¡Cállate! Deja de arruinar las cosas. Dijiste que no lo querías volver a ver, que te había lastimado.

FERNANDO: Te encontré llorando, Tula.

TULA: Pero él sí me quería, lo hacía porque me amaba. Estás celosa porque a ti no te quería, me quería a mí.

FERNANDO: A ver, princesita, todos ponemos de nuestra parte. Cada quien hace lo que le toca para comer. ¿Quieres morirte de hambre? Si no estuviera aquí para protegerte, con lo tonta que eres ya te hubieras muerto desde cuando.

TULA: Tal vez sea mejor, quizás así vuelva a verlo. Extraño a papá.

MADRE: ¡Lárgate, lárgate Tula! No vuelvas nunca. ¡Te odio! Maldita sea la hora en que te puse mi nombre. Ni siquiera eres como yo. ¡Lárgate! ¿Por qué lo extrañas tanto si ni siquiera era tu padre? ¡Lárgate! A ver qué haces sin nosotros.

Tula sale. Cierra la puerta con cuidado de que no entre luz y de inmediato vuelve a tocar.

TULA: ... ¡Mamá!

MADRE: ¡Tulita! ¡Qué bueno que vienes! No te esperaba. Pasa, pasa. *Tula pasa teniendo cuidado de la luz. La Madre se esconde y sale al escuchar la puerta cerrarse. Al verla, Fernando sale.* Justamente hoy preparé el caldito que tanto te gusta.

TULA: Gracias madre. Anda, sírveme un poco, debe saber igual que la primera vez.

MADRE: ...

TULA: Perdóname. Te prometo no hablar más de papá.

MADRE: Pero siempre tienes que arruinarlo todo. Él ya no está, ¿recuerdas por qué te gusta tanto el caldo? Nadie tiene que saberlo, nadie.

TULA: Sí.

MADRE: Todo fue mejor así. Él ya no nos lastima y tenemos qué comer. Ya no va a traer más visitas para entretenernos. Nunca más tendremos que ceder nuestra comida a las visitas. Nunca. Es tarde, ve a tu casa.

TULA: Mamá... ya no quiero más visitas.

MADRE: Tulita, tenemos que vivir de algo.

TULA: Por favor, mamá, ya no.

MADRE: ¿Quieres que sea tu hermano quien te lleve? Ya sabes que a él le encanta y no se queda dormido cuando termina.

TULA: Mamá, mamita, no quiero. Todos saben a ese caldo.

MADRE: Es cosa de acostumbrarse, imagina que saben a él.

TULA: Cuando los chupo saben a él, saben al caldo. Luego me dan ganas de vomitar, igual que cuando como el caldo, igual que cuando él...

MADRE: Ya de dije qué hacer cuando eso pase. Te toca la mejor parte. No tienes que mancharte de sangre como Nandito y yo. Preparar el caldo no es fácil. Tú sólo tienes que traerlos. Tula, Tulita, te necesitamos. Necesitamos que nos traigas visitas. Sin ti nos moriríamos.

TULA: Madre, ya no quiero hacerlo más.

MADRE: Tulita, ya o voy a llamar a Fernando.

TULA: Madre, siento algo atorado. Es un nudo que no me deja ser feliz. Quiero sonreír pero me duele la garganta y el pecho cuando lo hago.

MADRE: Es normal, Tulita, es normal. Ya te dije que sólo no te lo tragues. Escúpelo de inmediato. ¡Fernando!

TULA: Lo extraño.

MADRE: ¡Fernando!

...

La Madre sirve el caldo. Se sienta a la mesa con Fernando y Tula.

FERNANDO: Mamacita, el caldo te quedó delicioso.

MADRE: Tulita escogió una carne excelente. Ojalá siempre estuviera así. La carne tierna siempre tiene mejor sabor. Eran muy jovencitos.

TULA: ...

MADRE: ¿No vas a comer, Tulita? La carne está muy tierna. Casi se deshace en mi boca.

TULA: Mamá, quiero vomitar.

MADRE: No se habla de cosas sucias en la mesa, Tulita.

FERNANDO: No seas puerca, Tula, estoy comiendo.

TULA:

MADRE: ¿Te lo tragaste otra vez?

TULA: ... Es que sentía que me ahogaba.

MADRE: Por eso te dan ganas de vomitar, tienes que escupirlo.

TULA: Ya no quiero.

MADRE: Ve a tu casa. No puedo cuidar enfermos. Vete.

TULA: Si papá estuviera aquí me llevaría la cena a la cama. Me diría que soy su princesa y me mecería sobre él. Me haría reír con sus caras, me llenaría de besos y caricias... ¿Por qué lo hiciste, Fernando?

FERNANDO: Otra vez con lo mismo. Tula, para poder vivir hay que hacer un esfuerzo. Ganarse la comida no es fácil. No seas idiota. Cada quien hace su parte nos necesitamos, no tenemos a nadie más. Y ya párale si no quieres que te lleve a tu casa.

TULA: ...

MADRE: Si no te sientes a gusto, lárgate a tu casa. Te aprovechas porque bien sabes que Nandito no te puede llevar a estas horas. No quiero cochinas en mi mesa. Si tienes hambre, aguántate. Ya comiste, ¿no? Te comiste el veneno de tus visitas. Si vomitas, trágate tu propio vómito pero no lo hagas delante de nosotros. Lárgate.

TULA: ... Ya no quiero caldo, no quiero hacerlo más. Mamá... *Tiene náuseas.* ... *Sale rápidamente. La Madre y Fernando se tapan como pueden. La Madre va hacia la puerta con cuidado para cerrar por dentro.*

MADRE: Es una cerda. Ya regresará cuando tenga hambre. ¿Quieres más, Nandito?

...

Mirador en la orilla de la ciudad. Gogo pinta largo rato. Tula lo mira.

GOGO: ¿Te gusta la pintura?

TULA: Nunca había visto nada igual.

GOGO: A nadie le gusta lo que pinto.

TULA: Quizá no lo han visto las personas correctas. ¿Conoces el mar?

GOGO: Sí. Es bellissimo.

TULA: Me encantaría conocerlo. Mi papá siempre decía que el agua del mar era salada y sabía horrible pero que valía la pena meterse en él. ¿Si es muy salada?

GOGO: Sí, pero tu padre tenía razón, vale la pena.

TULA: Me gustaría sumergirme en él. Cuando hago algo que no me gusta, pienso en que me meto toda dentro del agua salada del mar, trato de no tragarme toda esa sal y pienso que, por alguna extraña razón, eso que hago vale la pena. Cuando no puedo, tengo asco todo el día. La sal me da asco.

GOGO: ¿Y tienes asco en este momento?

TULA: No mucho. Ya se me está quitando. ¿Cómo harán las sirenas con la sal del mar? Sólo por eso no me gustaría ser una de ellas.

GOGO: Tal vez ellas dicen lo mismo del aire que respiramos, que es asqueroso.

TULA: No lo había pensado...

GOGO: ¿Cómo te llamas, niña?

TULA: Tula, igual que mi mamá. Pero no soy una niña. Ya soy una mujer.

GOGO: Era sólo un decir. Una forma de hablarte con cariño.

TULA: Cuando era niña, mi papá siempre me hablaba con cariño. Decía que yo merecía un castillo en el mar, como ese. *Señala el cuadro.* Que cuando fuera una mujer, me construiría uno y así sería por siempre su princesa.

GOGO: ¿Y qué pasó con tu castillo? Ya eres toda una mujer, ¿no es cierto?

TULA: ...

GOGO: Entiendo... Quiero decir, lo siento. ... Lo extrañas, ¿verdad?

TULA: Sí... ..

GOGO: Cuando termine el cuadro, puedes quedártelo. Así podrás tener otra cosa con qué recordar a tu papá. Como si él me hubiera enviado a entregarte tu castillo prometido.

TULA: ¿Te gustaría ir a mi casa?

GOGO: ¿Y cómo me invitas así como así a tu casa, sin conocerme ni nada?

TULA: ¿Y tu por qué me quieres regalar un cuadro si tampoco me conoces?

GOGO:...

TULA: Me recuerdas a papá. Era un hombre muy bueno, si me lo recuerdas no creo que seas peligroso. Además, los pintores son pintores y no maleantes.

GOGO: Nunca se sabe. ... Vamos, es sólo una broma. *Se miran. Se acercan mucho.*

TULA: *Al oído.* Me gustas mucho. *Le lame la oreja. Se aleja.*

GOGO: ¿Nunca has posado para un cuadro?

TULA: ¿Posado?

GOGO: Sí, dejar que hagan de ti un cuadro.

TULA: Nunca.

GOGO: ¿No te gustaría posar para mí? Si vamos a tu casa, podría empezar ahí. ¿Qué dices?

TULA: ¿Qué sientes cuando pintas? ¿Amor?

GOGO: ¡Vaya pregunta! Creo que no. O tal vez... Como si tuviera algo atorado que no puedo decir con sólo palabras, por eso tengo que pintar.

TULA: ¿Sabes qué es el amor?

GOGO: Qué preguntas, niña. Perdón, quiero decir... El amor es algo que no se sabe, sólo se siente, no creo que pueda explicarse. Se siente aquí. *Le toca el pecho.*

TULA: ¿Tú has amado?

GOGO: ...

TULA: Mi mamá dice que el amor no existe. Que es sólo una ilusión. Si ella tiene razón, creo que sólo me ilusioné una vez. He intentado amar sin conseguirlo. Las personas nunca me escuchan, sólo quieren esto. *Vuelve a chuparle la oreja.*

GOGO: ¿Por qué haces eso?

TULA: ¿No te gusta? Tú no estás salado. Vamos a mi casa.

GOGO: Tienes una voz muy dulce, tienes que decirme más cosas al oído para convencerme. Tal vez el amor entre por ahí.

TULA: ¿Qué quieres oír?

GOGO: Dime todo lo que otros no quieren escuchar.

TULA: Vamos a mi casa, me tienes que contar más del mar. ¿Es como tu cuadro?

GOGO: Algo parecido, pero real.

...

Casa de Tula Madre.

MADRE: Tulita, qué bueno que llegas. No te esperábamos. ¿Conseguiste carne?

TULA: Madre, ¿algún día podría quedarme con alguien?

MADRE: ¿De qué hablas?

TULA: Tuve visita.

MADRE: Voy a despertar a Nandito. Que se tape bien para salir. ¿Por qué te esperaste hasta que hubiera sol? Quieres matarnos. ¡Nandito!

TULA: No, espérate. Es que esta vez fue diferente.

MADRE: ¿Diferente? Nos podemos morir de hambre, niña. ¿No entiendes?

TULA: De verdad fue diferente. No quiso que chupara nada.

MADRE: ¿Cómo que no quiso? Los hombres siempre quieren.

TULA: Así como te lo digo, madre, no quiso.

MADRE: ¿Qué hicieron? Sabes que debes insistir. No puedes dejarlo ir sin que duerma.

TULA: Te digo que fue distinto. Habló conmigo.

MADRE: ¿Qué le dijiste? No le habrás contado nada de lo que somos ni de lo que hacemos. Es peligroso, pueden hacernos algo mientras dormimos. ¿Dónde lo encontraste?

TULA: Lo encontré pintando un cuadro azul. Eran varios tipos de azul mezclados con una especie de soles amarillos que manchaban esa marea de azules. Creo que era algo así como el cielo pero también podía ser el mar. Abajo una especie de casas y en la izquierda un castillo negro que se levantaba hasta la marea. Parecía que iba a arrasarse con las casitas. Me pidió que lo llamara Gogo. Me recordó a papá. Le hablé de él y luego lo llevé a casa pero no quiso que chupara nada. Dijo que era vulgar. Que iba a mostrarme otras cosas.

MADRE: ¿Qué hicieron?

TULA: Me recordó a papá. Por eso me dio confianza. El día que Fernando entró, papá dijo que iba a mostrarme algo diferente. El castillo que pintaba Gogo era como el que papá me había prometido. ¿Te acuerdas? Dijo que me iba a regalar el cuadro cuando lo terminara.

MADRE: No hables de ese hombre, ya te dije que ni siquiera era tu padre. ¿Qué hiciste con ese tal Gogo?

TULA: Madre, me dijo que posara para él, que iba a hacer un cuadro de mí. Me fue quitando lentamente la ropa. Luego, me besó y me acarició como papá.

MADRE: ...

TULA: Noté que estaba duro, como cuando lo meto a mi boca, pero me siguió quitando la ropa mientras me besaba y no sé qué pasó. Estaba encima de mí. Me dolió un poco y pensé en el mar. Luego sentí una marea, la marea de su cuadro con los soles. Se desbordaba adentro. Jamás me había sentido así. Fue como volver a sentir el cuadro pero más intenso. Como si estallara dentro de mí. Y esta vez no hubo sal en mi boca, sólo agua, agua sin sal.

MADRE: ¿También se quedó dormido? Por favor, dime que está dormido en tu casa, que por eso viniste. Tengo que despertar a Fernando.

TULA: No, mamá, no lo despiertes. Gogo no me hizo tragar nada, lo dejó adentro de mí. En vez de quedarse dormido, me acarició toda la noche. Hoy que desperté, ya no estaba. Pero no me hizo nada.

MADRE: No puede ser, pueden descubrirnos, Tula. Ya no hay caldo. Tienes que salir y encontrarlo.

TULA: ¿Puedo quedármelo? Por favor, no quiero comerlo. Me quitaron a papá. No me lo quiten de nuevo.

MADRE: ¿Crees que haya aprendido el camino? Si vuelve a buscarte tienes que hacer que duerma y le hablas a Fernando. Tula, escúchame. No vuelvas a hacer eso, no dejes que te depositen nada, ¿entendiste?

TULA: Madre, pero la marea se sentía tan bien...

MADRE: Entonces, lárgate Tula, lárgate. Tengo hambre. ¿Sabes lo que hiciste? Siempre arruinas las cosas, eres igual que tu padre, una malagradecida. Lo dejaste ir y nosotros tenemos hambre. Después de todo lo que hemos hecho por ti... Lárgate y si no traes a ese, debes traer a otro.

TULA: De verdad fue diferente. Siento algo diferente. Yo no quería arruinar nada.

MADRE: Lárgate. ¿Ya no quieres estar con nosotros? ¿Prefieres a ese Gogo? ¿Prefieres el sol?

TULA: Mamacita, no es eso, yo sólo quería... Él sería incapaz de hacer daño. Es un pintor, no un maleante.

MADRE: ¿Y cómo sabes si ni siquiera lo conoces?

TULA: ... Él me escuchó...

MADRE: ¡Fernando! ¡Fernando!

FERNANDO: ¿Por qué me despiertas así? ¿Ya consiguió algo esa puta? Más le vale.

MADRE: Fernando, Tula dejó ir a uno. ¿Qué vamos a hacer?

FERNANDO: Pinche pendeja, no es más que eso, una pinche pendeja. Yo me voy a encargar de ella, mamacita, no te preocupes.

MADRE: No puedes dormir. Tienes que vigilarla. El hombre debe volver. Estoy segura que lo hará. Pero ten cuidado, ponte unos lentes y tápate todo. No quiero que te pase nada.

...

GOGO: Pero Tula, eso no puede ser. Si tu familia no sale, debe ser porque son unos flojos siempre es más fácil que otra persona les haga todo.

TULA: ¿Por qué te mentiría? A mí también me daba miedo que me diera el sol hasta que mi mamá me corrió. Llevábamos días sin comer y el sol estaba muy fuerte. Todavía salíamos los tres juntos en la noche, ese día no había casi gente. Cuando mi mamá estaba en tratos con un señor, me puse a llorar y me fui corriendo a la casa para esconderme. Fernando y mi mamá me buscaron toda la noche. Llegaron antes de que saliera el sol. Fernando todavía estaba chiquito.

MADRE: ¡Eres una puta chillona! ¡Lárgate Tula! ¡Eres puta y pendeja! Estoy harta de ti y tus estupideces, estaríamos mejor sin ti, tenemos hambre y arruinas las cosas. Ojalá nunca te hubiera traído al mundo. ¡Putas!

TULA: Mamita, mamita perdóname, tenía mucho miedo. No me corras, por favor, no me corras, ya está saliendo el sol.

MADRE: Y nosotros tenemos hambre, Nandito no tiene que sufrir por tu culpa, lárgate. ¡Lárgate, Tula! Ojalá te mueras, te odio. *Abre la puerta y avienta a Tula a la calle.* ¡Ah!

TULA: ¡Mamá! ¡Mamá! ¡Mamita! ¡Me voy a quemar! ¡MAMÁ! ¡El sol, mamá! ¡EL SOL! Me vine a este lugar a esconder del sol. No me dolía nada. Creí que había sido un milagro. Luego hice experimentos hasta que me di cuenta de todo. Supongo que lo heredé de mi verdadero padre. No me pasa nada con el sol. A mi mamá todavía le quedan marcas.

MADRE: ¿Tula? Pero... ¿cómo...? No, esto no puede ser...

TULA: Mamita, te tengo otra sorpresa. ¿Dónde está Nandito?

MADRE: Tu hermano salió a... Pero... ¿Tula?

TULA: Hay alguien en el cuarto de afuera. Está dormido. Me necesitan, no puedo dejarlos solos.

GOGO: Tulita, preciosa, ¿tu papito también te contaba estas historias?

TULA: Pero es cierto, Gogo. Si vieras las marcas de mi mamá...

GOGO: Claro, princesa, pero no creo que se atrevan a hacerme nada. Soy sólo un loco enamorado de una demente.

TULA: Gogo, por favor, no te duermas, por favor, prométemelo. *Le chupa la oreja. Al oído.*
Prométemelo.

GOGO: Me gustaría hablar con tu madre. Dices que le gustaban las visitas, ¿no?

TULA: Prométemelo. No te quedes dormido. Por favor.

GOGO: Te lo prometo, princesa, te lo prometo.

...

MADRE: ¡Tula! ¡Qué agradable visita! No te esperábamos.

TULA: ¿Por qué hay caldo en la mesa?

MADRE: Porque de algo hemos de vivir, Tulita. Tu hermano Fernando consiguió carne esta vez él solo. Salió anoche.

TULA: ¿De dónde la sacó?

MADRE: ¿Por qué no habías venido, hijita? Te hemos extrañado.

TULA: ¿Dónde está Fernando?

MADRE: Está dormido.

TULA: Fue a visitarme antes de que amaneciera. Me despertó. Me obligó a chupar.

MADRE: Era lo justo. Consiguió carne para el caldo. Tenías que pagarle.

TULA: Madre, tengo que decirte algo.

MADRE: No voy a hacerle nada a Fernando, es lo justo, ya te dije. Él consiguió carne esta vez. Llevábamos días sin comer.

TULA: Es otra cosa, madre.

MADRE: Si vas a hablarme otra vez de ese tal Gogo no quiero saber nada. No tienes por qué hablar más de él.

TULA: Madre, creo que estoy enamorada.

MADRE: ¿Qué dices? Por favor, Tula, no sabes lo que es eso.

TULA: Es que fue diferente. Siento como si me hubiera entrado uno de esos soles con la marea.

¿Te acuerdas del cuadro que te conté? Me entró un sol con la marea, mamá. Algo me quema.

MADRE: El cuadro que nunca llegó... Tulita, Tulita, no hay de qué preocuparse. Anda, come un poco de caldo antes de que se enfríe.

TULA: Madre, el nudo en mi garganta se aflojó. Madre, creo que siento felicidad.

MADRE: Esas cosas no existen, ni los soles, ni las mareas ni la felicidad. Lo único que es real es el sol que nos quema a Nandito y a mí y el hambre que nos da. Todo lo demás desapareció hace mucho junto con tu padre.

TULA: Pero regresó, mamá, regresó.

MADRE: Come caldo antes de que se enfríe. Te hará sentir mejor, ya verás.

TULA: Pero me siento mejor que nunca. No quiero comer ese caldo. Ya no.

MADRE: ¿De qué vas a vivir? Las mareas no alimentan, sólo producen más hambre. Yo también me quemé por dentro.

TULA: Mamá... ¡Siento amor, madre, siento amor!

FERNANDO: ¿Por qué haces tanto ruido, Tula? Quiero dormir.

TULA: Fernando, estoy enamorada y ya nada importa.

FERNANDO: ¿No le has dicho nada?

TULA: ¿Decirme qué?

MADRE: No ha querido probar el caldo. Tampoco tiene hambre.

FERNANDO: ¿Sabes de dónde salió la carne que conseguí?

TULA: No me importa. No quiero.

FERNANDO: Pues debería importarte.

...

MADRE: ¿Cómo van tus mareas?

TULA: No han venido en días.

MADRE: El caldo ya casi se acaba y tú no lo has probado. Debes comer algo. Cuando estaba esperando a Fernando siempre tenía mucha hambre. A veces me despertaba en el día a comer a escondidas de... Por eso Nandito es un muchacho fuerte, yo comía bien.

TULA: Sírveme un poco. ... ¿Así siempre es el amor?

MADRE: Siempre te dije que eso no existía. Crees que existe por unos momentos. Pero realmente no es así. Es una ilusión, Tula. Créeme. Me pasó muchas veces.

TULA: ¿Amabas a mi padre?

MADRE: Te digo que es una ilusión. Creí que lo amaba pero no, era una fantasía y sólo eso. El amor no existe. Por eso es mejor no sentir nada. Y hoy sólo me preocupo de no sentir hambre.

FERNANDO: *Despertándose.* Por fin comes caldo. ¿Ya sentiste el sabor? ¿No te parece diferente? ¿No sabe a marea?

TULA: ¿Qué?

FERNANDO: ¿Mamita no le ha dicho a la “princesa” por qué la marea no ha traído a Gogo? ¿Dónde crees que conseguí la carne, princesita?

TULA: No, no serías capaz de... No de nuevo... ¡Papá!

MADRE: Tula, tranquila, teníamos hambre. Ya queda poco caldo. No hay por qué alterarse. Piensa que también ayudaste. Fue más difícil para nosotros esta vez pero hiciste tu esfuerzo. No podemos quedarnos con nadie, Tula, esas eran parte de las reglas.

TULA: Mamá, no, por favor no.

FERNANDO: Por eso no ha venido tu pintorcito. ¿Quién puede tomar en serio a una prostituta como tú? Siempre arruinas las cosas pero yo estuve ahí para arreglarlo una vez y pude con otra.

TULA: Madre, quiero vomitar. No me he comido lo que arroja Fernando. Lo escupo cuando termina pero no dejo de sentir náuseas. Madre, llevo un sol de los que pintaba Gogo por dentro.

MADRE: Y mientras no hay comida. Eso va a tardar. Siempre arruinas todo. ¿Qué vamos a comer cuando se te note? Tula, tienes que traer a cuantos puedas mientras no se note. Vamos, lárgate. Pronto tendremos hambre. ¿Por qué no lo dijiste antes?

TULA: Ustedes tampoco me dijeron que matarían a papá.

MADRE: Él abusaba de ti. Fernando se dio cuenta, te hizo un favor. Además, ni siquiera era tu padre. Ya tenías tu privacidad, ¿qué más querías?

TULA: Papá era el único que me quería.

MADRE: Ya te dije que el amor no existe. Sólo existe la necesidad, eso sí es real. Todos necesitamos de los demás. ¡Lárgate!

TULA: Ya no habrá más visitas. Sólo seremos mi sol y yo. No más visitas, sólo la espera. Luego de la marea viene el sol.

MADRE: ¡Lárgate! *Le da una cachetada.* Y no regreses con las manos vacías.

...

MADRE: ¡Tula! ¡Qué grata sorpresa! No te esperaba.

TULA: Ay, por favor.

MADRE: No sé por qué te sigo tratando bien si siempre lo arruinas todo. La última carne que trajiste no era muy buena pero es la única que tenemos hasta que saques la que traes dentro.

TULA: Mamá... ... ¿Puedo quedármela? Es lo único que queda de él.

MADRE: ¿Y qué crees que vamos a comer? ¿No recuerdas lo que pasó la última vez que intentaste quedarte algo? Mejor lo comemos antes de que creas que lo quieres. No hay que jugar con la comida.

TULA: ... ¡Lo voy a conservar!

MADRE: Estás loca. Come caldo. No está bueno pero es lo único que hay.

TULA: No. Me da asco, está salado.

MADRE: Entonces, muérete de hambre. Así durará más la comida.

TULA: ... Madre, me llegó un regalo. Anoche. Lo dejaron en mi puerta.

MADRE: ¿Qué? Por favor, ¿quién va a dejar regalos a tu puerta?

TULA: Gogo está vivo, mamá, vivo. Me dejó esto como regalo. *Saca una oreja de entre su ropa y lee una nota.* “Un regalo para poder escucharte por siempre”.

MADRE: No puede ser, pero si Fernando...

TULA: ¡Está vivo! Tiene que conocer a nuestro sol.

MADRE: ¡Cállate Tula! No digas tonterías. Querías quedarte con algo, ¿no? Ahí está, quédate con esa oreja si tanto la quieres. Pero tu hermano y yo no tenemos por qué quedarnos con hambre. Tenemos que irnos de aquí. Sabe dónde encontrarnos. ¿Por qué dejaste que pasara esto, Tula? ¡Lárgate, lárgate! No te quiero ver más, ¡vete! ¡Fernando, Fernando!

FERNANDO: ¿Qué quieren ahora? ¿Y Tula?

MADRE: Nandito, sabes que no te molestaría si no fuera importante. Tenemos que sacarle a Tula nuestra carne.

TULA: ¡Ay! No, Fernando, no...

FERNANDO: ¡Cállate, puta! ¡Eres una puta!

TULA: Mamá. ¡MAMÁ! No, no, mi sol, mamá. Es mío, es mío, no...

...

En esta escena, Tula va a parecerse a la Madre. Es un día soleado.

MADRE: ¡Tula! ¡Qué agradable visita! No te esperábamos. Hice caldito, del que te gusta.

Debes tener hambre después de la noche tan terrible que tuviste.

TULA: No quiero caldo.

MADRE: Tula, cierra la puerta.

TULA: ¡Fernando! Voy a buscar a Gogo.

MADRE: ¡Tula! ¡Qué cierres la puerta! ¡No abras las ventanas! ¿Qué quieres, Tula? ¿No has hecho suficiente daño?

TULA: Mamita, no te enojés, por favor. Te tengo una sorpresa, despierta a Fernando. ... Sal hijo de puta, sal. ... ¿Por qué hay caldo en la mesa, mami? ¿Sabes por qué?

Gritos. Tula abre todas las puertas y ventanas de la casa. Mucha luz.

Agradecimientos

A Guadalupe Márquez, Francisco Javier Nuño y Galindo (+), Iván Mora, Mariel Rodart, Daniel Márquez, hermanos antropófagos, Alberto Villarreal y Chikita, compañera de las noches de insomnios desangrantes.

J.M.

A toda mi gran familia, Gabriel Rico, Hugo y Paco, Marco Antonio de la Parra y los chicos del taller del Dramafest 2008, Ricardo García Arteaga, Edgar Álvarez, Lilián y su Pollo y a ti, que compraste este libro.

M.P.

A los anteriores y a Viridiana, Francisco Nuño, Brenda Pliego, Montserrat Salazar, Luis Bernal, Liset Vargas, Gabriela Sánchez, Georgeth Rojas, Citlalli León, Rosa Ponce y Martha Galeno. A las noches sin dormir, a los niños que maté cuando crecí y a las parejas de las cuales escapé.

H.I.A.G.

Contenido

PRESENTACIÓN	IV
PRO(´ LOGO) CRUELDAD <i>MARCO ANTONIO DE LA PARRA</i>	V
EL VÉRTIGO EN LAS MANOS <i>H. IVÁN ARIZMENDI GALENO</i>	1
CAÍN <i>JAVIER MÁRQUEZ</i>	33
VISITAS <i>MÓNICA PEREA ROSAS</i>	61
AGRADECIMIENTOS	83



El Grupo Editorial Antropófagos es una editorial independiente planeada y fundada en el año 2007 por Laura García Jiménez, Mónica Perea Rosas, Javier Márquez y H. Iván Arizmendi Galeno. Su objetivo es dar a conocer textos literarios de autores jóvenes.

Es creada tras la necesidad de difundir la dramaturgia joven y contribuir a que haya una gama de publicaciones más extensa, dando espacios a aquellos autores que no entran en los cánones establecidos por las editoriales comunes.

Colección Nausea Teatro.

La colección con la que se da inicio al proyecto surge como respuesta a cuestiones diversas como el estilo, las temáticas y estructuras de las obras que forman parte de ella.

1.- Supresiones

Origen

de Javier Márquez

En silencio

de Mónica Perea Rosas

Sangre entre los dientes

de H. Iván Arizmendi Galeno

Prólogo

de Alberto Villarreal Díaz

2.- Regeneraciones

Novia Perfecta

de Mónica Perea Rosas

Brehom

de Javier Márquez

Eventos Efímeros

de H. Iván Arizmendi Galeno

Prólogo

de José Manuel Mora

Éste libro se terminó de imprimir en alguna parte de la Ciudad de México
en el mes de Julio de 2010.
La edición consta de 200 ejemplares.

**Grupo
Editorial
Antropófagos**



editorialantropofagos@gmail.com

Escritas en carne viva, estas tres obras teatrales muestran a jóvenes autores sin miedo al horror. Conectados así con cierta estética que lucha por contrarrestar el kitsch y la cursilería de la mala postmodernidad. Son textos cuchillos, sucios de carne seca en los filos, nada de neobarrocos ni bebida de dieta. Sugiero leerlos en voz alta para respirar la particular poesía que tienen. Hijos del asco (...), aquí están las palabras que se pueden escribir al filo del abismo, con las tripas revueltas, devolviendo golpe a golpe a lo que queda del sistema en pie (no tenemos ni un enemigo decente) lo que se merece en un intento de vana justicia, la que no es posible cuando no hay ni dios ni ley. Levántese la negra comedia de Iván Arizmendi, la implacable interrogación enfadada y feroz de Javier Márquez, el humor salobre de Mónica Perea. No respondo por las consecuencias.

MARCO ANTONIO DE LA PARRA

**Grupo
Editorial
Antropófagos**

